BOLETIN SALESIANO

Cottolengo, 32 ❀ REDACCIÓN Y ADMINISTRACION ❀ Turín (Italia)

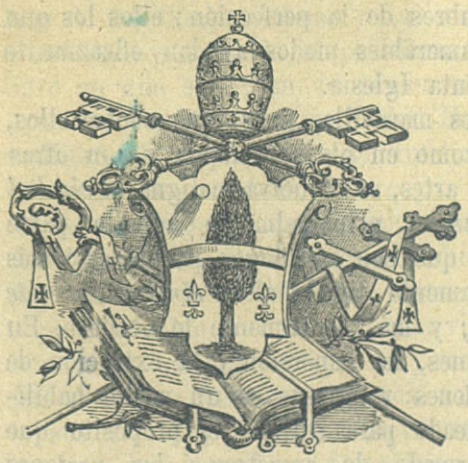
El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.
(S. FRANC. de Sales.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educacion cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.
(Pio IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupcion é incredulidad y preparar así una nueva generacion
(LEÓN XIII.)

AÑO XXII — N. 9 ❀ PUBLICACIÓN MENSUAL ❀ SETIEMBRE de 1901

SUMARIO. — Carta de N. S. P. el Papa León XIII á los Superiores Generales de las órdenes é institutos religiosos . . . . . pág. 233
El Representante del Sucesor de Don Bosco en América 238
DE NUESTRAS MISIONES. Patagonia. — Tierra del Fuego . 241
Gracias de María Auxiliadora 246
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — *América*. Bogotá (Colombia), Serena (Chile), Quito (Ecuador) 248
Dos Iglesias dedicadas á María Auxiliadora 252
Crónica Salesiana 257
VARIEDADES 260b
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna. CAP. II . 260c
GRABADOS. — San Juan Bautista y Jesús en el Santo Sepulcro. Esculturas de los talleres salesianos de Sarriá.



CARTA
de Nuestro Santísimo Padre
El Papa León XIII
á los Superiores Generales
de las órdenes é institutos religiosos.

León Papa XIII

Amados hijos:
salud y Bendición Apostólica.

Las congregaciones religiosas obtuvieron en todos los tiempos particulares testimonios de amorosa y próvida solicitud de esta Sede Apostólica, ya en días de fecunda paz, ya, y todavía más, en aquellos otros de dura contradicción, cuales son los que hoy corren para ellas. La gravedad de las ofensas que en algunas naciones se han inferido recientemente á las Ordenes é institutos dirigidos por vosotros, nos causa singular pena. La santa Iglesia llora á causa de ellas, porque sobre verse vulnerada en sus derechos, experimenta gran detrimento en su propia acción, la cual se desenvuelve mediante el concurso armónico de entrambos cleros, el secular y el regular; porque, la verdad, el

que toca a los sacerdotes ó á los religiosos, ese hiere á esta Santa Madre en la niña de sus ojos. En cuanto estuvo de Nuestra parte, bien lo sabéis vosotros, no hay medio alguno que no hayamos intentado para que cese contra vosotros una persecución tan indigna como venís sufriendo, así como para salvar á tales naciones de tan acerba é inmerecida desdicha. Con este fin, ya en muchas ocasiones hemos defendido calurosamente con todo Nuestro poder vuestra sagrada causa en nombre de la religión, de la justicia y de la misma civilización; pero en vano esperamos que Nuestras advertencias fuesen escuchadas.

Precisamente en estos días, y en una nación singularmente fecunda en vocaciones religiosas, á la cual consagramos siempre especial solicitud, han sido aprobadas por los poderes públicos y promulgadas, leyes de excepción que hace algunos meses habíamos procurado conjurar levantando Nuestra voz. Nos, acordándonos de Nuestros sacrosantos deberes, y siguiendo el ejemplo de Nuestros ilustres predecesores, reprobamos altamente tan perversas leyes, contrarias al derecho natural y evangélico y á la constante tradición que hay para asociarse libremente en un género de vida, no sólo honesto en sí mismo, sino santo; leyes contrarias igualmente al derecho absoluto que tiene la Iglesia de fundar institutos religiosos exclusivamente dependientes de ella, los cuales la auxilian en el cumplimiento de su misión divina, produciendo grandes bienes en el orden religioso y civil, que á su vez redundan en particular ventaja de aquella nobilísima nación.

Ahora, secundando el impulso de Nuestro corazón paternal, juntamente con el deseo de daros y de recibir de vosotros consuelo, y con el propósito de proveeros de oportunos documentos para que permanezcáis cada vez más firmes en estas pruebas y percibáis abundante mérito delante de Dios y de los hombres, queremos manifestaros los afectos de Nuestro corazón. Entre las muchas razones para sentir aliento y fortaleza, que nacen de la fe, acordaos, amados hijos, de aquella palabra solemne de Jesucristo: *Beati estis quum maledixerint vobis, et persecuti vos fuerint et dixerint omne malum adversum vos mentientes, propter me* (1): improperios, maldiciones, calumnias, vendrán sobre vosotros *por mi causa;* pero *bienaventurados de vosotros.* Por muchos pretextos que se quieran acumular para acusaros y deprimiros, la triste realidad se muestra por sí misma. La verdadera causa es el odio capital del mundo contra la *Ciudad de Dios*, que es la Iglesia católica, y el verdadero intento es lanzar, si posible fuera, del seno de la sociedad civil la acción restauradora de Jesucristo, tan saludable y universalmente bienhechora. Porque no hay quien ignore que una porción escogida de la Ciudad de Dios, son los religiosos de uno y otro sexo, puesto que ellos son los que más especialmente representan en sí mismos el espíritu y la mortificación de Jesucristo; ellos son los que, con la observancia de los consejos evangélicos, tienden á levantar las virtudes cristianas hasta las cumbres de la perfección; ellos los que de innumerables modos ayudan eficazmente á la santa Iglesia.

No es maravilla, pues, que contra ellos, ahora como en otros tiempos y con otras inicuas artes, se revuelva maligna la *ciudad del mundo*, principalmente aquella parte de ella que con sacrílegos pactos está más estrechamente ligada al *Príncipe de este mundo;* y más servilmente le obedece. En sus planes, la dispersión y la extinción de las Ordenes religiosas es un medio habilísimo ideado para realizar el propósito que han formado de arrastrar á las naciones católicas á la apostasía de Jesucristo. Pero siendo esto así puede decirse con toda verdad de vosotros: *Bienaventurados sois*, ya que no por otra causa sois odiados y perseguidos, sino por el género de vida que en obsequio de Jesucristo libremente habéis elegido. Si hubierais seguido los consejos é inclinaciones del mundo, no os daría él ningún disgusto, sino antes os colmaría de

(1) Matth., V. 11.

favores: *Si de mundo fuissetis, mundus quod suum erat diligeret;* mas porque camináis en dirección opuesta totalmente á la senda que él sigue, por eso os odia y os hace guerra: *Quia de mundo nos estis... propterea odit vos mundus* (1). Así os lo anunció Jesucristo mismo; y así tanto más se complace en vosotros y os ama con singular predilección, cuanto os ve más conformes en padecer con El por la justicia. Y vosotros *communicantes Christi passionibus gaudete* (2): aspirad á la imitación de aquellos grandes varones que *ibant gaudentes a conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati* (3).

A la gloria que nace en vosotros del testimonio de la conciencia (4), se juntan, aunque vosotros no las buscáis, las bendiciones de todos los buenos. Porque éstos, solícitos como son verdaderamente de la paz y prosperidad común, juzgan que no hay ningunos ciudadanos tan honestos, tan devotos y útiles á la patria como los miembros de las Congregaciones religiosas, y se estremecen y tiemblan al considerar el peligro en que se hallan de perder en vosotros tantos y tan preciosos bienes. Hay gran multitud de indigentes, de infelices, de criaturas desamparadas, en cuyo auxilio promovéis vosotros, con inteligencia y caridad admirable, instituciones bienhechoras. Hay padres de familia que antes vivían tranquilos sobre la educación sana, vigorosa, fecunda en virtudes sólidas. Hay sacerdotes que tienen en vosotros óptimos auxiliares en sus graves y laboriosos ministerios. Hay hombres de todas clases y condiciones que, en tiempos de tanta corrupción como los nuestros, buscan dirección y estímulo para obrar bien en vuestros consejos, confirmados con la autoridad de vuestro ejemplo. Hay, principalmente, sagrados Pastores que os honran con su confianza, que os reputan expertos maestros del clero adolescente, y reconocen en vosotros los amigos verdaderos *de los hermanos y del pueblo* (1), por quienes ofrecéis á la clemencia divina plegarias y expiaciones incesantes.

Pero nadie mejor que Nos, que desde la altura de esta sede debemos velar por las necesidades de la Iglesia universal, puede apreciar justamente los merecimientos insignes de las familias religiosas. Ya, en otros actos, hemos hecho mención especial de ellos; ahora bástenos encomiar el singular ardor que los hace tan prontos y obsequiosos del Vicario de Jesucristo, cualquiera que sea la obra de cristiana y civil utilidad que haya de emprenderse, aun en los lugares más inhospitalarios, y aun á costa de infinitos trabajos y de la misma vida, así como muchos lo han comprobado gloriosamente en las últimas desventuradas convulsiones de la China. Y si Nosotros guardamos, entre los más caros recuerdos de Nuestro Pontificado, el de haber elevado con Nuestra autoridad á no pocos siervos de Dios al honor de los altares, también recordamos con gozo que la mayor parte de ellos fueron precisamente fundadores ó alumnos de institutos regulares.

No hemos de ocultar, para mayor consuelo, cómo entre los mismos hombres del siglo, notables por su posición y civil prudencia, no han faltado espíritus rectos é imparciales que se han levantado en favor de vuestra obra, defendiendo vuestro derecho inviolable de ciudadanos y vuestra libertad de católicos, más inviolable todavía. Tan cierto es, que ni á los ojos oscurecidos de la pasión puede ocultarse todo cuanto de imprevisor é innoble tiene el acto de injuriar á personas que, no buscando ni esperando nada para sí, se consagran á procurar, por los medios que están á su alcance, el bien de todas las clases sociales, aunque la obra de los religiosos sea considerada solamente desde el punto de vista de la industria de hacer fructificar en los hijos del pueblo los gérmenes buenos de su naturaleza, que de otro modo podrían con-

(1) Ioan., XV, 19.
(2) I Petr., IV, 13.
(3) Act., V, 41.
(4) II Cor., I, 12.

(1) Machab., XV, 14.

vertirse en instrumentos de propio y ajeno daño. Ellos los previenen con la fe y la gracia, los cultivan con la paciencia, y de este modo maduran el discernimiento de lo verdadero, el amor á lo honesto, el sentimiento del deber, la firmeza del carácter, la generosidad del sacrificio; frutos, como todos ven, inestimables para el orden público y para el florecimiento de los Estados.

Pero, entre tanto, ya que la malignidad del mundo os ataca con tal saña que, conculcando en vosotros la razón más sagrada, aún argumenta que hace una obra digna y útil, *arbitretur obsequium se praestare Deo* (1); adorad, amados hijos, con humildad confiada, los altos juicios de Dios, que si ahora deja al derecho sucumbir á manos de la violencia, no lo hace sino con elevado conocimiento del bien, aparte de que suele por vías inopinadas socorrer potentemente á quien sufre por El y en El se apoya.

Dispone la divina Providencia los reveses y contradicciones para aquellos, señaladamente, que por particular instituto profesan la perfección cristiana, con el fin bien conocido, no sólo de cimentar y consolidar su virtud, sino muy especialmente para templar y vigorizar su espíritu, que se enerva con la calma continua.

Corresponded, pues, dignamente á sus paternales miras. Entregaos con redoblado ardor á una vida de fe, de oración y de santas obras; vigorizad entre vosotros la disciplina regular, la unión fraternal de los corazones, la abnegación de la humilde obediencia, la rigidez del desprendimiento terreno, la piedad de las divinas alabanzas, y sean elevados vuestros pensamientos, generosos vuestros propositos é infatigable vuestro celo por la gloria de Dios y la extensión de su reino. Y ya que por la malicia de los tiempos os halláis ahora oprimidos bajo el peso de esas leyes y en inminente peligro de dispersión, reconoced cuánto debe acrecentarse en vosotros el deseo de conservar con mayor cuidado la entereza del espíritu religioso, librándola del contagio disipador del siglo, á fin de estar prontos y aguerridos para cualquiera otra prueba más ardua.

S. Juan Bautista.
Escultura de los talleres salesianos de Sarriá (Barcelona).

Sobre esto hemos de recordar que varias instrucciones á los regulares fueron dictadas oportunamente por esta Sede Apostólica, que otras prescripciones semejantes fueron

(1) Joan., XVI, 2.

dirigidas á los Superiores de las mencionadas órdenes, y que todas ellas se hallan en pleno vigor y deben ser concienzudamente observadas. Tened puestos los ojos en vuestros ínclitos fundadores. Ellos os hablan con sus máximas, os guían con sus estatutos, os preceden con su ejemplo; sea para vosotros sagrada y amorosa obligación escucharles, seguirles é imitarles. Esto hicieron en condiciones de tiempo también tristísimas vuestros mayores, que así os transmitieron rica herencia de invicta constancia y de todas las demás virtudes. Mostraos dignos de tales padres y hermanos, para que todos podáis decir con justa gloria: *Filii sumus et fratres Sanctorum!* De esto podéis prometeros, en buena ley, señaladas ventajas para vosotros mismos, para la Iglesia y para la sociedad, y alcanzaréis el grado de santificación á que os llama Dios, cumpliendo los designios de su amorosa Providencia y mereciendo, al fin, las amplias mercedes que os han sido prometidas.

La Iglesia, que, cual madre caritativa, prodiga sus gracias á vuestras varias familias, obtendrá de vosotros, en cambio, una cooperación cada día más fiel y de mayor eficacia para su misión de paz y de salud; de esa paz y salud de que tanta necesidad tiene la sociedad, miserablemente enflaquecida y depravada.

Para rescatarla y conducirla á los pies de su piadosísimo Redentor, son necesarios hombres de virtud excelente, de palabra viva, de corazón apostólico, y que sean, al mismo tiempo, dignos de ser aceptados por El como mediadores de la gracia. Esos hombres, no lo dudamos, seréis vosotros, que recabaréis para la sociedad los más oportunos y nobles beneficios.

Una palabra, y es la última, amados hijos. Nos inspira la caridad de Cristo para afirmar en vosotros los sentimientos de que estáis animados, como cumple á vuestros institutos y á la obra que habéis comenzado. Tanto como vuestro continente debe ser firme y digno por conciencia, debe ser por profesión manso é indulgente, ya que en el religioso ha de resplandecer singularmente aquella caridad verdadera que, moviéndose á la conmiseración, no cede á la indignación. Verse rechazado y desconocido, ser objeto de escarnio y menosprecio, no puede dejar de entristecer á la naturaleza; pero la voz autorizada de la fe os impone esta admonición sublime: *Vince in bono malum* (1); y os obliga á aquella espléndida magnanimidad del Apóstol: *Maledicimur, et benedicimus: persecutionem patimur, et sustinemus: blasphemamur, et obsecramus* (2); y, sobre todo, os invita á repetir suplicante con Jesucristo, el sumo bienhechor del género humano pendiente de la cruz: *Pater, dimitte illis.*

Confortaos en el Señor (3). El Vicario de Jesucristo está con vosotros, con vosotros está todo el mundo católico, que os mira con reverente afecto y gratitud. Desde el cielo os alientan vuestros gloriosos padres y hermanos: vuestro Soberano Señor Jesucristo os defiende y cubre con su virtud. Vosotros, sus predilectos, insistid cerca de su Corazón divino con fervorosa oración, con la certidumbre de adquirir la confianza y la fuerza necesarias para vencer á todas las iras del mundo. *Confidite; ego vici mundum* (4).

Confórteos además y os sostenga Nuestra Bendición, que en este día sagrado por la triunfal memoria de los príncipes de los Apóstoles nos complacemos en otorgaros copiosa á cada uno de vosotros y á todas vuestras familias, carísimos para Nos en el Señor.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el 29 de Junio del año 1901, vigésimocuarto de Nuestro Pontificado.

LEÓN PP. XIII.

(1) Rom., XII, 21.
(2) Cor., IV, 12-13.
(3) Eph., VI, 20.
(4) Joan., XVI, 33.

EL REPRESENTANTE DEL SUCESOR DE D. BOSCO

en América

(Continuación.)

Rvmo. Sr. D. Miguel Rúa.

Amado Padre: Le escribo desde Buenos Aires donde habemos regresado después de una breve excursión á Rosario y S. Nicolás de los Arroyos, hecha casi inmediatamente después del Congreso Salesiano.

Rosario, capital de la provincia de Santa Fe, está formada en su mayor parte por obreros piamonteses. Por mucho tiempo no fué otra cosa que una villa pobre y pequeña, pero ahora es una hermosa Ciudad con un comercio bastante activo. Cuando debido al dictador Urquiza se procuraba separar á Buenos Aires de las otras provincias confederadas, ayudó y protegió un nuevo centro cerca del Paraná, favorecido por las comunicaciones fluviales para el comercio de exportación, al cual se le dió el nombre de su origen porque, según dicen, se colocó la 1.ª piedra el 1.er domingo de Octubre, fiesta de N.ª Sra. del Rosario. La Ciudad es alegre y elegante y sus calles son larguísimas, cortándose todas en ángulo recto: el puerto es frecuentadísimo, abundando allí ricos negociantes de todas las naciones; para concluir diré que Rosario es la segunda ciudad de la Confederación y el emporio de todos los productos que llegan de Bolivia y de las otras naciones del N., siendo aquí embarcados para verificar después su transporte á diversos puntos del antiguo continente.

La importancia de este centro no podía menos de caer bajo el infatigable celo de nuestros hermanos de América, deseosos de ayudar á los numerosos comerciantes y agricultores italianos que desean una educación moral y religiosa para sus hijos, pero es muy difícil, porque una Ciudad que tiene 100.000 habitantes próximamente no cuenta más que con dos Parroquias y un convento de Religiosas, de modo que por celosos que sean no pueden contrarrestar el mal que hacen las diversas sectas modernas y las capillas y colegios protestantes, frecuentados desgraciadamente por jóvenes católicos. Ya estaban bastante instruídos en las prácticas de piedad y el año 1884 se puede decir que había todo concluido, cuando el demonio, con un golpe bien asextado, lo echó todo a perder. Se hicieron varias tentativas y pocos años después se comenzó de nuevo, arrendando una casa, cuyo coste hace varios años que es abonado por el Gobierno Provincial. En la actualidad hay un floreciente colegio de estudiantes y además talleres de sastrería, zapatería, cerrajería, carpintería, tipografía, encuadernación, etc. etc. Me vino á la memoria que aquellos buenos hermanos, como en los primeros tiempos, carecían de todo, hasta de casi lo indispensable en todos sentidos, teniendo que suplir lo más preciso, pidiéndolo prestado: á pesar de todo los Salesianos tenían ilimitada confianza en la Providencia Divina y el día 19 de Febrero, dedicado á S. José por empezar en él su mes, se abrió la Casa, siendo un hermoso pronóstico el haber encontrado un buen cuadro de Santo Patriarca. Conociendo estos caritativos habitantes, nuestra miseria, al momento su noble desprendimiento nos proveyó de todo, inclusas camas, ropas y demás utensilios, dando una sola persona 100 pesos para comprar objetos de carpintería; otra mandó comestibles, etc. etc. El Sr. Inspector de 1.ª enseñanza mandó abundancia de material para las clases.

Mediante una suscripción se recolectaron 500 pesos que se emplearon en un toldo para cubrir el patio, y en general todos cooperaron en la medida de sus fuerzas, habiendo algunos que se suscribieron mensualmente por una cantidad determinada. Nuestros hermanos dieron gracias al Señor por tantos beneficios como les había dispensado y empezaron á trabajar con verdadero ahinco. Clases, catecismo, talleres, oratorio festivo, predicación, confesión y demás ocupaciones eran el trabajo cotidiano. Celebraron funciones en las varias comarcas vecinas y en todas predicaron, con-

fesándose mucha gente. Fundaron el periódico semanal "*Cristoforo Colombo*" con el cual hacen un bien immenso, pues lo leen todos los italianos que son en gran número, instruyéndose por medio de él en los misterios de la Religión Católica.

El día 8 de Diciembre fuimos á S. Nicolás de los Arroyos donde estaba D. Albera con el fin de predicar el panegírico y hacer la procesión de la Purísima. Estuvimos un día en compañía de Monseñor Cagliero, D. Vespignani, D. Tomatis y la banda de Buenos Aires, porque se le quiere dar toda la solemnidad posible al traslado del antiguo al nuevo Colegio. Hace 25 años que llamados por estos buenos habitantes, y por Monseñor Ceccarelli, entonces párroco, se establecieron en aquel lugar; pero viendo que era verdadera necesidad, estos generosos amigos han cooperado á la construcción del nuevo que es hermoso, levantándose á la vez la magnífica Iglesia.

En aquel día tomaron parte todos nuestros bienhechores para festejar tan sublime acontecimiento. Todos con la sonrisa en los labios y la alegría en el rostro asistían alegres á contemplar el fruto de sus limosnas. Se parecían á los antiguos patriarcas, cuyo nombre les cuadra muy bien, pues son de costumbres sencillas y bondadosos de corazón. Todos trabajan mucho y viven en verdadera paz y concordia, sin conocer ni por pienso la murmuración, y en medio de una piedad y laboriosidad casi hereditorias.

Los antiguos alumnos son el verdadero decoro de la sociedad no faltando en la magistratura, en el foro y en las armas, conservando la buena educación que recibieron. Todos recuerdan con entusiasmo á D. Fagnano, llegado la misma mañana con D. Tomatis y otros Superiores. Fué una escena conmovedora cuando el Dr. D. Manuel García Reinoso, Juez del Tribunal, lleno de entusiasmo recordó los primeros tiempos y dijo que si no había cometido en su vida ninguna acción digna de reproche era debido á que sus Superiores y Maestros le habían hecho aprender con la ciencia el temor de Dios. Este día será siempre memorable en los fastos del Colegio.

Se celebraron varias funciones religiosas en las que la Iglesia estaba completamente llena de gente. Desde el corredor contemplé una hermosa escena, pero desconocida para nosotros, cual es, que venían muchos carros, unos tras otros, llenos de gente, y otros varios llegaban montados á caballo, todos ansiosos de asistir á la función, y no faltan pobres operarios que andan leguas y leguas por venir á oir la santa Misa: todos estuvieron con religiosa compostura hasta que se concluyó la procesión. Muchos son genoveses y nos agradó sobremanera el ver que conservan intactas sus creencias y su proverbial devoción á la Virgen Santísima. La salida fué como la entrada, y todos procuraban saludar á D. Albera quien estaba muy contento al oir hablar el dialecto genovés, pareciéndole haber atravesado de nuevo el Océano y que ya se encontraba en San Pier de Arena. Cinco mil millas nos separan de Italia. Don Albera quiere hacer una visita á estos primeros bienhechores para lo cual hemos ido á sus mismas quintas: esto es un verdadero paraíso terrestre. Todos acogen á D. Albera con amor cordial y todos le ofrecen las primicias de sus productos, deseando estuviese más tiempo entre ellos. Casi todos son de la Liguria y varios conocieron personalmente á D. Bosco antes de venir á América. Es digno de santa envidia el Sr. D. Juan Montaldo, padre de algunos de nuestros hermanos y poseedor de un hermoso manuscrito de D. Bosco mandado en 25 de Julio de 1896 á estos buenos habitantes, con motivo de una donación de 12.000 pesos que hicieron para el templo del Sagrado Corazón de Jesús de Roma. La carta en cuestión dice así:

A mis beneméritos y caritativos Cooperadores y Cooperadoras, á todos sus parientes y amigos que viven en la Ciudad y en pueblos circunvecinos á San Nicolás de los Arroyos de América.

Nuestra religión y vuestra caridad, benévolos Cooperadores y Cooperadoras, es conocida no solamente en América sino también en Europa, y de un modo especial la protección que dispensáis á nuestros amados hijos que viven entre vosotros. Ellos han abandonado gustosísimos su patria para ir á ocuparse en su sagrado ministerio á fin de procurar la mayor gloria de Dios y la salvación de vuestras almas y de un modo especial las de la juventud. Esto les fué recomendado antes de marchar por aquel que tanto los ha amado y ama en nuestro Señor Jesucristo Sé que les profesáis cariño y que lo poco que tienen es debido á vuestra caridad. Seguid vuestra obra que yo continuaré rogando por vosotros al Señor para que sus gracias se multipliquen y desciendan sobre vuestras empresas y familias. De tan caritativas obras tiene conocimiento S. S. León XIII, recibiendo gran consuelo con tal noticia. — Vos, me dijo el Santo Padre, les comunicaréis mi especial benevolencia y decidles que los bendigo de todo corazón y les concedo

una indulgencia plenaria especial para todos los Cooperadores y sus familias así como igualmente para todos sus parientes difuntos que necesitaren sufragios por estar detenidos en el purgatorio. — Vosotros sabéis que estos mis Salesianos no poseen nada temporal: su patrimonio es vuestra piedad y caridad. Monseñor Aneyros venerabilísimo Arzobispo de esa región, y Monseñor Pedro Ceccarelli, Vicario de S. Nicolás, son quienes nos han animado á que vayan los salesianos ahí, y nuestra confianza se funda en ellos y en vosotros.

Si Dios me conserva la vida, os escribiré otra vez, pero no es seguro, porque siendo ya anciano me cuesta mucho trabajo escribir, y mucho más si es una carta larga. Pero tengo gran esperanza en vuestras oraciones y en las buenas noticias que espero recibir de vosotros, á quienes amo en Jesucristo y por quienes hago todos los días un memento especial en el altar del Señor.

Dios os bendiga y María Santísima Auxiliadora os conduzca á todos seguros por el camino del Cielo.

Vuestro affmo. amigo
Sac. JUAN BOSCO.

Turín 25 de Julio de 1886.

De buena gana nos hubiéramos estado más tiempo en San Nicolás, pero la apertura de la Casa de Palermo reclamaba la presencia del representante de D. Rúa en Buenos Aires. Por no extenderme demasiado diré lo principal de tan hermosa ceremonia verificada el 16 de Diciembre. El celosísimo Prelado, Excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Mariano A. Espinosa vino á bendecirla y al bajar del coche dió á D. Albera un bulto diciéndole: tenga V. esto, pues deseo que María Santísima tome posesión de esta Casa desde el principio. Era la Virgen de Lujan y una estatua de S. José para colocarlas al lado de la del Sagrado Corazón de Jesús á quien se le ha dedicado esta Casa en memoria de la Consagración que todos han hecho lo mismo niños que cooperadores con arreglo al mandato de nuestro amado Padre D. Rúa al querer dar incremento á esta devoción.

Cuando fuí muy de mañana á la Casa de Palermo no había absolutamente nada; pero á las 9 nada faltaba, por lo cual no encuentro palabras con que encomiar el celo y caridad de estas amables y bondadosas Señoras de Buenos Aires. Doña Enriqueta Allais de Nivot, Presidenta de la Comisión de Señoras, dijo que se habían encontrado los 2.000 pesos que faltaban para completar los 25.000 que había que pagar por la Casa. Se presentaron al Sr. Presidente de la República dando generosamente lo que faltaba. El Señor Alcalde de la Ciudad fué el padrino en la bendición del nuevo instituto. Estos son los primeros frutos del Segundo Congreso Salesiano. Dos Padres Jesuítas están dando ejercicios espirituales en nuestra Iglesia de Palermo, inaugurándolos Monseñor Espinosa. Nuestros hermanos en este tiempo de vacaciones se ocupan en enseñar el catecismo á 150 niños y 120 niñas, instruyéndolos á todos en las verdades de nuestra Sacrosanta Religión.

Su hijo en J.C.
q. b. s. m.
CALOGERO GUSMANO.

Buenos Aires 25 de Diciembre de 1900.

Taller de Escultura de Sarriá (Barcelona).—Es cierto que nuestro BOLETÍN ha hablado bastantes veces de este interesante taller; pero al tener conocimiento de las últimas estatuas que en él se han construido no podemos menos de dedicarle dos palabras. Con efecto: el *Jesús y S. Juan Bautista*, cuyos grabados damos á conocer en el presente número están hechos con una delicadeza verdaderamente exquisita en todos sus detalles.

No tanto la recomendamos por tratarse de una cosa nuestra como por lo satisfechos que están todos los que han mandado construir allí imágenes.

Hemos de llamar la atención acerca de un detalle especial, y quisiéramos hacerlo valiéndonos de las mismas palabras de un inteligentísimo amigo nuestro. Decía este poco más ó menos refiriéndose al dorado:—No sé que hacen los Salesianos, pero lo cierto es que no he visto tan buen dorado, tan fino y tan consistente como el que tienen las estatuas por ellos construidas. — Nosotros sólo añadiremos que esto mismo han dicho otros varios conocedores del arte.

A muchos les anima el saber el fin tan santo, porque, como parte de la obra Salesiana, toda redunda en beneficio de los niños.

DE NUESTRAS MISIONES

PATAGONIA

En Bahía Blanca y en la Pampa Central.

(Relación de D. Juan Beraldi).

Rvmo. y amado Padre D. Rúa.

Aprovecho, amado Padre, algunos momentos libres para escribirle y darle conocimiento de algunas noticias por lo que hace á nuestros Colegios de Bahía Blanca y de las Misiones de la Pampa Central.

En Bahía Blanca. — Beneficios que allí reportan los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora. — Fiesta de María Auxilladora.

Recibí una sorpresa muy agradable al ver la hermosa ciudad de Bahía Blanca y su magnífico puerto, acrecentándose después cuando entré en nuestro suntuoso *Colegio D. Bosco* que con tanto acierto dirige el incansable D. Borghino, siendo esta alegría una consecuencia muy lógica después de haber vivido tres años en las casi despobladas llanuras de la Patagonia, raramente interrumpidas por algunas pequeñas casas colocadas á gran distancia las unas de las otras.

Al entrar Mons. Cagliero los 500 alumnos que se encontraban en fila debajo de los espaciosos y elegantes pórticos del immenso patio lo saludaron con calurosos vivas y entusiastas y prolongados aplausos. Después que S. E. I. saludó á sus amados hijos y pequeños amigos, fué á la Iglesia para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, dirigiendo después de ella la divina palabra á todos aquellos jóvenes, quienes la escuchaban con indecible placer.

Los pocos días que estuvimos en Bahía Blanca se consagraron todos en beneficio de la juventud y de los intereses espirituales de aquella población confiada á nuestros cuidados. S. E. I. visitó los trabajos de la nueva y grandiosa Iglesia Parroquial y además la Casa y anexo Oratorio festivo, donde nuestros dos hermanos D. Carlos Cavelli y Don Fabricio Saldano tanto han trabajado por la gloria de Dios y la salvación de las almas. Vió asímismo nuestro Hospicio de la Piedad, dando orden de instalar nuevos trabajos para las escuelas de Artes y Oficios. Fué al Colegio de las Hijas de María Auxiliadora donde se educan más de 500 niñas y también á su Oratorio Festivo en el que hay unas 100 entre jóvenes é hijas de María: es un verdadero jardín de la Sma. Virgen, donde miles de flores despiden olorosos perfumes que llegan hasta el Paraíso. Lo que me hizo mucha impresión en Bahía Blanca fué el exquisito gusto y la asombrosa sencillez de los altares, de los adornos y de los vasos sagrados. Inspiran profunda devoción y hacen concebir la sencillez y delicadeza de conciencia de que están adornados aquellos piadosos jóvenes y celosísimos Superiores.

El domingo, 3 de Junio, se celebró en el *Colegio Don Bosco* la fiesta de María Auxiliadora y le aseguro que no ha podido resultar, ni más solemne y agradable á todos, ni de más provecho para las almas. El tiempo favoreció muy poco y con todo eso la concurrencia de fieles que vino á honrar á la que es Auxilio de los Cristianos fué numerosa. Celebró la Misa de Comunión general Monseñor Cagliero y tuvo el consuelo de verse rodeado de una multitud de jóvenes que con edificante fervor recibieron el Pan de los Angeles. También predicó S. E. I. en la Misa Solemne hablando con entusiasmo de lo mucho que nos puede ayudar á nosotros pobres pecadores la Santísima Virgen y además de los grandes beneficios que ha reportado á Bahía Blanca la Obra Salesiana, excitando á los Cooperadores á continuar su caritativa misión. Una hermosa y variada academia coronó las funciones del día.

El momento de la separación de nuestros hermanos y jóvenes de Bahía Blanca vino más pronto que fuera de desear. Al siguiente día por la mañana fuimos á la estación, acompañados de D. Borghino, para tomar el tren que debía conducirnos á la Pampa Central. Este nuevo territorio ocupa una extensión de 144.000 kilómetros cuadrados con muchas selvas de *caldenes* y ricos pastos: su población

☆

es de 30 ó 40 mil almas próximamente confiadas á nuestros Misioneros. Es la segunda vez que Monseñor visita esta Misión.

Llegada á Acha. — Iluminación. — Recibimiento Académico. — Misiones. — Bendición del nuevo Colegio. — Los italianos en la Pampa. — Ida á Toay.

Después de 11 horas de viaje llegamos á Acha que es un pueblo de unos tres mil habitantes. Eran las 7 y como quiera que en esta parte de América sea el invierno en este mes de Junio, se sentían el frío y la oscuridad de la noche. La estación estaba llena de gente deseosa de ver, como ellos decían, al Obispo Salesiano, y entre otras personas se encontraban las autoridades civiles y militares, una Comisión de respetables Señores de la localidad y nuestro hermano D. Pedro Orsi, Director del Colegio y Vicario de la Parroquia. El Colegio Salesiano estaba iluminado con luces de Bengala. En un largo y espacioso salón se dió un ligero refresco en el que tomaron parte distinguidas personas, amenizándolo las hermosas piezas musicales que dejó sentir una orquesta. Se pronunciaron discursos de ocasión y se declamaron hermosas poesías. S. E. I. aprovechó tan favorable ocasión para excitar á aquellos buenos habitantes á que funden una casa de Hijas de María Auxiliadora.

Al día siguiente empezó la misión, durando esta cinco días, y aunque el tiempo favoreció bien poco se hizo mucho beneficio á las almas bien dispuestas. Hubo numerosas confesiones y comuniones y en todos ellos nos ocupamos, tanto por la mañana como por la tarde, en preparar á aquellos que debían recibir el Sacramento de la Confirmación. Un día no pude asistir á la Misa de Monseñor por confesar á cinco jóvenes italianos que trabajaban en la línea férrea, siendo preciso para esto venir antes del día y sacrificarse no poco por recibir la Santa Comunión. Con mucha frecuencia encontramos empleados, ya en la vía, ya en las estaciones, que hablan nuestra hermosa lengua italiana y también muchos hablan el piamontés, el genovés, el lombardo, el véneto, y el toscano. En la construcción de líneas férreas que tanto se multiplican en este territorio tomado á los Indios en 1880, son preferidos para trabajar los de alta Italia porque dicen que soportan las fatigas y trabajan bien. Por esta razón pierden demasiado pronto las buenas costumbres y con ellas la fe que han traído de su país.

Debo hacer mención especial de la solemne bendición de nuestro nuevo Colegio. A ella asistieron todas las autoridades y las principales familias del pueblo, por lo cual resultó una función verdaderamente conmovedora. Las Hijas de María Auxiliadora gozan de un aprecio excepcional, siendo muy consideradas en Acha, pues además del Colegio les quieren dar la dirección de un nuevo hospital: sea todo para mayor gloria de Dios y bien de las almas.

El domingo por la mañana, 10 de Junio, fiesta de la Santísima Trinidad, después de celebrar S. E. I. la Santa Misa fué acompañado á la estación por muchos de sus admiradores y por D. Orsi, y después de una cariñosa despedida partimos para Toay que es un pequeño pueblo cercano á Santa Rosa. Su fundador llamado John Brown es un señor muy bueno, y aunque en la actualidad es protestante, creemos que con la ayuda de Dios se convertirá al Catolicismo; pues bien, quiso tener la honra y honor de hospedar en su casa á Monseñor, prodigándole todo género de consideraciones, como igualmente lo hizo el Sr. Director de las escuelas del Gobierno. Reunió al momento todos los niños (lo mismo hizo la Sra. Maestra con sus niñas) para que su amado Pastor los animase á estudiar con gusto la religión, á practicar la virtud y á cumplir los deberes religiosos. Les habló con el interés que un padre lo hace con sus hijos y les prometió que había de enviar un Sacerdote que los preparase bien para recibir la Santa Comunión. Al estar presentes todos los principales señores de la localidad les preguntó S. E. I. que cual había de ser el patrono de la nueva iglesia que se ha de edificar y todos á la vez respondieron que *María Auxiliadora*. Monseñor se alegró muchísimo de la elección y bendijo tan santa empresa.

Con el fin de que todos, aun aquellos que viven más lejos, pudiesen recibir los Santos Sacramentos de la Penitencia y Comunión y además traer á sus hijos para que recibieran la Santa Confirmación, les dijo que volvería el martes, 12 de Junio. El Sr. D. José nos acompañó á la estación, partiendo para Santa Rosa que es la capital provisional de la Pampa Central.

En Santa Rosa de Toay. — Recibimiento. — Misiones en Toay y en Santa Rosa. — Fotografías. — Regreso en coche. — A Buenos Aires.

También aquí fué recibido S. E. I. con mucho entusiasmo por parte de las Autoridades y de respetables señores, entre quienes se encontraban el fundador del pueblo Don Tomás Masson y el Sr. Director de aquella floreciente misión salesiana, D. Estanislao Cinaleski. Al día siguiente fué á visitar al Sr. Gobernador, Dr. D. José Luro, y aunque se encontraba en cama atacado de la gripe, lo invitó á comer con su familia. Visitó á los principales señores y concluyó ocupándose *totis viribus* en beneficio de la juventud. Por la tarde hizo venir á la iglesia á todos los niños y niñas de las escuelas del Gobierno teniéndoles una hermosa plática acerca de la obligación de estudiar el catecismo, asistir á la Santa Misa y recibir los Santos Sacramentos. Muy bien respondieron al llama-

miento de su amado Pastor, pues no han dejado de asistir á la Doctrina Cristiana y á las funciones religiosas.

El día 12, como había prometido, regresó á Toay para confirmar: tan crecido era el número de fieles que deseaban confesarse y tantos los niños y niñas de primera Comunión que siendo ya muy tarde, y para hacer las cosas con mayor devoción, avisó S. E. I. que para la Confesiones y Comuniones vendría un Sacerdote la víspera del *Corpus*. Dió una breve instrucción á los numerosos confirmandos en la sala principal del Colegio convertida en Capilla. Yo confesaba á los niños en la habitación inmediata, D. Orsi en uno de los bancos de la escuela, y Monseñor, improvisando un confesonario con un caballete, un tablero contador y unos lienzos, confesó á las niñas y mujeres.

A las 11 se empezó la Santa Misa y después de ella administró S. E. I. el Sacramento de la Confirmación, durando la ceremonia hasta después de las 2. Vea V., amadísimo Padre, cuanto se trabaja en las misiones y como se palpa la verdad de las palabras de Jesucristo: *Messis quidem multa, operarii autem pauci.* ¡Cuántas almas que salvar! ¡Cuántos se pierden por carecer de obreros evangélicos!

Después de comer nos despedimos de nuestros amigos de Toay y volvimos á Santa Rosa para atender á los niños y niñas de primera Comunión y dar la bendición con el Santísimo Sacramento. Aunque S. E. I. estaba muy cansado, predicó á los fieles la divina palabra como lo había hecho las dos tardes anteriores con gran provecho espiritual de las almas. La Señora Maestra de la escuela pública merece un elogio especial, pues el canto de sus bien educadas niñas amenizó las funciones religiosas de nuestra Misión: también dedicaremos una palabrita á nuestro hermano D. Ambrosio Barelo por el celo y paciencia que despliega en el nuevo Oratorio festivo, frecuentado por muchos jóvenes.

Precedida de un solemne triduo celebramos muy bien la función del *Corpus-Christi*, resultando hermosa é imponente; aunque una lluvia casi torrencial impidió que asistiesen algunos fieles: en dicho día hicieron muchos niños y niñas la primera Comunión. Antes que concluyera la última Misa cesó la lluvia, acudiendo mucha gente á oir á su buen Pastor y con el fin de llevar á sus hijos para que recibieran la Confirmación: concluida esta ceremonia se dió la bendición con S. D. M. cuyo acto puso término á la fructosa Misión de Santa Rosa.

A las dos de la tarde dejamos á aquella buena gente, tomando el tren que debía conducirnos á Buenos Aires, acompañando á S. E. I. las Autoridades en dos coches hasta la estación: un fotógrafo tomó el grupo. El Sr. Gobernador y los otros señores pidieron un coche de 1.ª reservado en el cual había un camarero que nos proveyó de todo lo necesario.

El viaje aunque largo (pues duró 18 horas) fué agradable por la variedad del terreno.

Jesús en el Santo Sepulcro. Escultura de los talleres salesianos de Sarriá (Barcelona).

A las 8 de la mañana del día 15 de Junio llegamos á Buenos Aires, donde Monseñor era esperado con ansia por los hermanos Salesianos, por los 500 ó mas niños y jóvenes del Colegio de S. Carlos y los 800 de las escuelas

externas *D. Bosco*, y por las Hijas de María Auxiliadora: venía para tratar personalmente con el Sr. Presidente de la República y los Ministros algunos asuntos relativos á las Misiones Salesianas de la Patagonia y Tierra del Fuego.

El Angel del Señor hizo que nuestro viaje fuera próspero, librándonos de todo peligro. ¡Sea por todo alabado Dios quien con su paternal protección nos ha defendido de todo mal.

Concluyo mi relación porque los deberes del propio ministerio no me permiten extenderme más; aunque desearía darle otras muchas noticias. El Señor que ve los grandes sacrificios de los pobres Misioneros de Don Bosco, los premia abundantemente con la salvación de innumerables almas.

Dígnese, amado Padre, pedir mucho por nosotros y bendecirnos para que seamos dignos hijos suyos, y en especial á este

Su afmo. hijo in C, J.
q. b. s. m.
JUAN BERALDI, Pbro.

Buenos Aires 15 de Julio de 1900.

Memorias del Rev. D. Beauvoir
MISIONERO SALESIANO

TIERRA DEL FUEGO

El Juez de paz y la Comisión investigadora.

Después de diez días llegaron de San Sebastián ocho hombres, cinco del páramo y tres con el Juez de paz de la Comisaría, hospedándose en nuestra Casa dos días. Manifestó el Juez deseo de que yo mismo les acompañara y no sin gran trabajo lo persuadí de que sería improcedente y peligroso el que yo abandonara la Casa por un asunto que creía nada se había de conseguir: por otra parte los indios andaban continuamente alrededor de la Misión observando minuciosamente cuanto se hacía. Además nada se remediaría, puesto que en el lugar del crimen no habría otra señal que cenizas. — V., le dije, debe ir personalmente para instruir el sumario; pero que ya verá no encuentra allí el menor vestigio. — Fueron y después de tres días regresaban, sucediendo todo al pié de la letra como se lo había dicho. Permanecieron con nosotros tres días al cabo de los cuales marcharon: tal visita nos costó un saco de galletas, doscientos kilogramos de carne, un caballo que le prestamos y que no devolvieron y otras varias cosas. De dar gracias no se hable: creían se las debíamos dar nosotros á ellos: esto tuvo lugar en el mes de Septiembre de 1894.

El hombre propone y Dios dispone. — ¿Quién era Copelo?

Se dijo que el protagonista había sido el indio Copelo con su tribu, pero no se pudo averiguar. Varios meses después supimos que Copelo, nuestro conocido desde Marzo último, había cometido ese crimen, y que yendo por los montes poco á poco había llegado á las cercanías del canal de Beagle: penetrando en la estancia del ex-ministro protestante Mr. Breadges, le había amenazado si no le daba lo que le pedía, y además que pegaría fuego á todas sus casas. Mister envió secretamente á uno de sus peones á la vecina Ushwuaia á dar cuenta y pedir auxilio á la policía. De allí partió en seguida el Jefe con unos gendarmes y sorprendieron improvisamente á los indios y como intentasen huir mataron á unos quantos hallándose entre estos Copelo á quien el mismo Jefe de cuyas manos había logrado escaparse, mató con dos tiros de revolver. Más tarde diremos su historia: por ahora baste saber que había ideado dar un golpe al Ex-pastor inglés y después venirse á repetirlo en la Misión de Ríogrande. Si es verdad que esto había ideado, echó las cuentas antes de tiempo; no sabía el desdichado que si el hombre propone es Dios quien dispone.

¿Quién era *Copelo*? El fruto de la moderna civilización, de la sociedad moderna, de la escuela sin Dios. Era, cuando vino á la Misión, un jóven bien parecido: de indio casi nada le quedaba, á no ser el idioma, aunque hablaba algo el castellano. Vestía levita negra, chaleco y pantalón del mismo color, llevaba botas granaderas y un sombrero ovalado: sólo le faltaban los guantes para hacer creer que era un mozalvete recién llegado de la Capital. Según me dijeron después, ya había cometido dos muertes, y parece haber venido á nuestra Casa con depravada intención. Tenía un descompuesto remington, algunas municiones y un largo machete. Se presentó en la Misión muy bien, *con política*, como se dice vulgarmente, y se portó tan bien

en los ocho días que aquí estuvo, que no sólo no dió motivo de queja ni sospecha, sino que nos sirvió muy bien, trabajando como los otros, obedeciendo en todo lo que se le decía. Si ya entonces abrigaba la mala intención que sospechamos, es necesario confesar que hizo admirablemente el papel de hipócrita. Con todo eso si lo hubiéramos podido tener mucho tiempo entre nosotros, tal vez hubiera llegado á ser útil á la sociedad, salvándolo, como á muchos otros, mediante el auxilio de lo alto. ¡Cuán perniciosa es á la Sociedad la escuela sin Dios!

Este era Copelo, presunto asesino, según se dice, de un marinero guarda-costa de la subprefectura de Bahía Tetis, de un minero de Bahía Sloget y del malogrado Jacobo Sanmartín y demás compañeros. *Presunto* he dicho, porque aun no se ha averiguado que fuera el autor de esos delitos.

Galpón en la plaza. — Casa de cuatro habitaciones á los tres manantiales.

Al salir Monseñor de Ríogrande nos dijo que construyéramos en la plaza unas casetas para poder guardar en ellas los víveres, útiles, etc. Así lo hicimos y al cabo de un mes estaban terminadas. Después empezamos á allanar una loma y á hacer unos terraplenes en medio de los tres manantiales, siendo este el sitio elegido por Monseñor para la Misión y el día 4 de Octubre de 1894, fiesta de S. Francisco de Asís, colocamos el primer suquete del primer galpón. Trabajaron en cavar la tierra para allanar y terraplenar este sitio por espacio de un mes diez indios dirigidos por nuestro hermano Ferrando. De modo que cuando el 28 Octubre de 1894 llegó por 2ª vez el vapor Torino, en que venía el P. Juan Bernabé con un cargamento completo de maderas y p'anchas de hierro galvanizado y varios carpinteros, estaba concluyéndose la casita, y allí pudieron colocarse y principiar los edificios de la Misión.

Ida y regreso á Puntarenas. — Fervet opus.

Aprovechando la venida de ese Sacerdote, lo dejé encargado de la casa y me fuí a Puntarenas por varios asuntos y para completar el material que nos faltaba para concluir nuestros edificios. Después de casi dos meses de ausencia vuelvo á la Misión: ésta había abandonado la antigua casa del Río y se había trasladado al nuevo parage donde, según el plano trazado por Monseñor, ya se había levantado el primer piso del edificio en gran parte, y ya estaban habitables siete habitaciones, una de las cuales servía de capilla y las otras de dormitorios y depósitos. A mi llegada, con el nuevo material y con los obreros que traía, se dió mayor impulso á la obra, así que en pocos meses tuvimos casi concluida nuestra casa, y además empezada la de las Hijas de María Auxiliadora, y mientras se trabajaba en ésta, otra partida de carpinteros y oficiales levantaban en medio de las dos casas una espaciosa capilla que pudiera siquiera contener mil personas, formada á manera de cruz latina, de modo que el cuerpo del medio, parte mas grande y elevada, estaba destinada para el pueblo y los brazos laterales para capillas particulares de los dos colegios de niños una y de niñas la otra. Por esto se puede propiamente decir en este momento *fervet opus*, que todo está en movimiento y que todo se mueve con una actividad asombrosa, desde el amanecer (y cuidado que se mandruga, pues á las 4 todo el mundo se levanta) hasta la puesta del sol, todos trabajamos. Cumplidas nuestras devociones, cada uno vuelve á su tarea del día anterior. El P. Bernabé atiende como arquitecto á sus carpinteros y oficiales. El hermano A. Bergese en su taller y J. Ferrando con su compañía de peones de toda clase y mientras á unos les traza unos hoyos é indica el modo de usar la picota y la pala para cavar tierra, á los otros los entretiene en limpiar y trasladar con carretillas á mano la tierra recien cavada, y entre uno y otro intervalo, él mismo prepara las suquetas que deben sostener todo el edificio. Pablo Ronchi, cocinero improvisado, está preparando la sopa y el puchero para toda esta familia que va creciendo de día en día y él, como los otros, anda de este á aquel punto, observando si todos están en su lugar, si en las casetas y lugares apartados no queda algun rezagado y poseído de la pereza, para sacudirlo, moverlo y llevarlo con los demás, con buenos modos se entiende, pues de otra suerte se irían al momento los indios. Los cuatro muchachones que he traído de Puntarenas se muestran ahora más atentos y celosos que antes: á la mañana ellos solos buscan sus yuntas de bueyes, las uncen á las dos carretas, van á la playa adonde se descargó el vapor y traen á casa todo lo que hay que acarrear, víveres, útiles, maderas etc. y esto con tanta proligidad y buen modo, como si este hubiera sido siempre su oficio. ¡Bendito y alabado sea Dios que con tanta benignidad nos ampara y favorece! Estos pobres salvajes que pocos años há infundían tanto temor y espanto, están ahora tan dóciles y obedientes. Nunca han sido feroces, cannibales y antropófagos de que los romanceros nos han hablado con pavorosas descripciones. Mentiras y calunnias con que han faltado á la verdad, denigrando á seres que no conocieron nunca. Sí sólo, y esto lo anhelan, tienen necesidad de quien con mano amiga los sustraiga de las oscuras tinieblas de la ignorancia y del bárbaro salvagismo en que yacen, y los lleve paulatinamente á disfrutar del sol de

la civilización que ya irradia en la mayor parte de la faz de la tierra, y esta mano amorosa y benéfica es el Misionero católico, quien se la ofrece y pacientemente le ayuda á salir de su tenebroso labirinto.

Gracias infinitas debemos dar á Dios porque á nosotros los Salesianos nos ha cabido tan honroso como benéfico cargo de ayudar á esos pobres hermanos á salir del salvajismo en que yacían para que puedan participar de los beneficios de la Luz increada que les dió el ser, criándolos, y que ahora los redime á la libertad, llamándolos al conocimiento, al amor y al servicio de su Dios, para poder también un día gozar de la visión beatífica, que los hará felices por toda la eternidad.

Esto hace que vean en el Misionero á un semejante suyo, á un hermano, porque todos descendemos de un mismo Padre, criado directamente por Dios, y de ahí la obligación, que á ellos también les incumbe, de respetar y amar á todos los individuos de su misma especie, sea cualquiera la parte de donde vengan, el idioma que hablen y el hábito que vistan, haciéndose de este modo capaces de los beneficios de la civilización. Allí está á la vista: todos pueden ver nuestras Misiones de la Tierra del Fuego, pues son una prueba evidente. Sí de este modo se trabaja en la Misión de Ríogrande, cada uno desempeña en el modo que sabe y puede, lo que le fué confiado. ¿Qué extraño será si en pocos meses llegamos á concluir ocho habitaciones más de la casa de las Hijas de María Auxiliadora, para que apenas lleguen tengan adonde alojarse, levantar el esqueleto de la capilla, techarla toda, concluir primero la sacristía, luego un brazo y establecer allí (aunque provisorio) el asiento de nuestro santuario para nuestras devociones? En estos intervalos tuvimos también varias visitas. Además de las de los comisarios de policía de S. Sebastián que se hacen casi periódicas en todos los meses, nos visitaron los ingenieros agrimensores de la Comisión de límites Argentinos, el Sr. Alberto Palacios, el Teniente Moneta con sus ayudantes y peones, y tuvimos la satisfacción de hospedar por varios días y varias veces en nuestra casa y proveerles de víveres y de útiles — gratis et amore patriae — y siempre salieron muy satisfechos, agradeciéndonos lo poco con que los habíamos obsequiado. ¡Qué hermoso es el hacer el bien á nuestros semejantes! Cuántas gracias debemos dar á la Divina Providencia y á nuestros Bienhechores, (que de ellos se sirve) por las dulzuras y placeres que nos proporciona!

Un deber de gratitud hacia María Auxiliadora.

Puse en manos de María un asunto difícil, y desde que empecé la novena, entró en vías de arreglo y de feliz término. Más adelante una persona de mi familia se vió amenazada de grave enfermedad y también la encomendé á la Sma. Virgen, teniendo el consuelo de ver pronto sana á mi enfermita.

Hoy cumplo mi promesa y un deber de gratitud publicando en el Boletín Salesiano tan señalados favores.

Dolores J. de Cuadra
Marquesa de S. Marcial.

Utrera (Sevilla) 4 de Febrero de 1901.

Libres de la peste.

Cuando en el mes de Noviembre, la terrible peste bubónica invadió á Villa Concepción, afligida por el temor de que atacara á mis tiernos hijitos, invoqué á María Auxiliadora y le prometí que si esta enfermedad respetaba á los de mi casa le haría una novena y al final de esta mandaría decir una misa, y á la vez darle una limosna. Se desarolló con fuerza en las inmediaciones, murieron muchos; pero mi casa fué respetada gracias á María Auxiliadora. La novena la concluí hoy, la misa fué dicha después, mandando asimismo la limosna ofrecida y le ruego, que para mayor gloria de Dios y aumentar la devoción de María, tenga á bien hacer publicar esta gracia.

Elisa R. de Quevedo.

Villa Concepción (Paraguay) 9 de Abril de 1901.

La confianza en María dá su auxilio.

Próximamente hace tres meses que mi padre padece una enfermedad casi desconocida. Al cabo de ellos guardó cama, y tal era su estado que los facultativos desesperaban de su curación, puesto que ellos mismos confesaban que tenían que andar á ciegas por la índole poco franca del padecimiento. Un día tuvo un acceso tan grave, que nos hizo creer estaba muerto, hasta que al inmediato, muy

cerca de la misma hora en que se iniciara su accidente, notamos en el enfermo señales de vida. Durante este tiempo, llena de esperanza, dí una medalla de María Auxiliadora á un hermano mío, para que se la pusiera al cuello, mientras yo empezaba una novena á la Santísima Virgen: su intercesión se dejó sentir muy pronto, pues á los tres días empezó á mejorar de una manera tal, que quince después pudo levantarse y hoy se encuentra bien. Admirados todos de tan estupendo favor invocan en todas sus necesidades á María Auxiliadora, bajo cuyo título ha sido casi desconocida hasta hoy en este pueblo.

Yo, impulsada por la más grande gratitud, publico tan insigne gracia que la bendita Madre de Dios hizo á mi padre, rogando á todos acudan á Ella, que como fuente inagotable de gracia y de misericordia, siempre está propicia á dispensar los celestiales dones.

JULIA CABO.

Chantada (Lugo) 13 de Marzo de 1901.

¡Gracias, Madre mía!

En el momento en que veníamos acompañando en procesión á Nuestra Madre, llevada sin duda por el grande afecto á la Sma. Virgen, y más que todo, entusiasmada por el armonioso cántico de los pequeñuelos en loor á la Reina de Cielos y tierra, abandonó el aposento en que se encontraba la asilada Josefa Gutiérrez Páez, anciana y casi sin vista, quien en vez de tomar la dirección hacia la puerta de la calle, tomó la contraria, cayendo por la muralla del patio principal, que mide una altura de siete metros próximamente.

Examinada, vimos con gran sorpresa que estaba ilesa, por cuanto nada encontramos en ella de particular; mas interrogada por mí de la causa de su caida, me dice en palabras firmes y de profunda convicción. « Padre, » me dijeron que se celebraba una gran fiesta » en honor de María Sma. por los Padres Salesianos, y ansiosa yo, al oir aquellas voces » de Angeles, y confiada en que Ella me daría » fuerzas bastantes, sin más ayuda que la » suya, me fuí á buscar aquella hermosura, » y por mi suerte, más bien que por desgracia, ladeé el camino, cayendo donde usted me ha visto y recogido; pudiendo asegurarle que me encuentro bien y que nada » en absoluto me duele; pues, gracias á la » Sma. Virgen, y nada más que á Ella debo » la vida.

« Sentía en aquellos momentos, en vez de » tristeza, grande alegría, y al llegar á mis » oidos el sonido de las campanillas de la » Iglesia anunciando la bendición con el Santísimo, le pedí en aquella situación, lo que » más me conviniera. »

Creo no dejará de admirar el hecho que acabo de referir; por lo que pido á Dios, nos conceda la gracia de que en todos nuestros actos de la vida, vayamos guiados, como la pobre Josefa, *de fe ciega* y que siempre María Santísima sea nuestro amparo.

JOSÉ LUCENA.

Málaga 30 de Diciembre de 1900.

Una gracia obtenida por mediación de María Auxiliadora.

Hallábase una persona de mi mayor aprecio á las puertas de la muerte á causa de una grave enfermedad que le tenía ya privada de todos los sentidos, sin haber arreglado antes sus cosas ya espirituales, ya temporales. Acudí á María Auxiliadora con otras personas piadosas haciéndole una novena en la que implorábamos su eficaz auxilio en favor de aquella alma que se encontraba en tan deplorable estado. Esta Madre de misericordia pronto dejó sentir su influencia: al segundo día de la novena empezó á mejorar la enferma con tales progresos que al tercero recobró perfectamente el conocimiento, y acto seguido se pusieron los medios para sacar su alma del grave peligro que corría, y poco después de haber alcanzado satisfactoriamente todo lo deseado llena de un gozo inexplicable y colmando de besos una estampa de María Auxiliadora, espiraba tranquilamente en la paz del Señor.

FULGENCIA NAVARRO.

Pinoso 15 de Febrero de 1901.

B) — Barcelona. Doy gracias á M. A. por haber devuelto la salud á mi tía. *I. M. I.* — **Id.** Doy gracias á M. A. por haberme alcanzado un favor de mucha importancia y cumplo la promesa de ser Cooperadora Salesiana y dar una limosna. *María de las Mercedes.* — **Burgos.** Creí no podría mi hijo continuar los estudios por una afección nerviosa. Lo encomendé á M. A. prometiendo publicar la gracia y mandar una limosna, y como ya esté bien cumplo lo ofrecido. *Francisca Monteverde.*

C) — Callao (Perú). Ya estaba desahuciado mi hijo y tenía todas las señales de muerte próxima cuando acudí á M. A. prometiéndole una limosna Al momento sentí la protección y está completamente bien. *Elisa Potestá.* — **Concepcion** (Paraguay). Mis hijos Daniel y Juana Evarista y una servidora hemos alcanzado la salud invocando á M. A. *Dolores R. de Quevedo.*

Ch) — Chinandega (Nicaragua). Doy gracias á M. A. por haber encontrado un objeto perdido al invocar su protección. *María Luna.*

D) — Don Benito (Badajoz). Mando 20 pesetas para la iglesia que en honor de M. A. se levanta en Sarriá por varios favores alcanzados y otros que espero alcanzar por su intercesión: además envío otras 10 pesetas por haber concedido la salud á un hijo mío atacado de difteria. *Francisca Cañón Carrasco.*

G) — Granada. Siendo atacada mi madre de la *gripe* acudí á M. A. y recobró la salud. *I. O.* — **Gerona.** Doy 10 pesetas por un favor alcanzado por intercesión de M. A. *D. L.* — **Id.** Hallándose dos hijas mías gravemente enfermas acudí á M. A. y recobraron la salud. *C. B. de R.* — **Id.** Doy 10 pesetas por favores recibidas por intercesión de M. A. *Dolo-*

res Comas. — **Id.** Doy 20 pesetas por gracias obtenidas de M. A. *A. C.* — **Id.** Cinco pesetas á M. A. por favor alcanzado. *José Biera, Pbro.* — **Granada** (Nicaragua). Invoqué á M. A. en favor de mi cuñada que se hallaba moribunda y le concedió la salud. *Petrona P. Bonilla.* — **Id.** Doy gracias á M. A. por un favor recibido. *Leandra Delgadillo, v. de Zambrano.* — **Id.** Tenía una nietecita muy enferma: invoqué á M. A. prometiendo dar una limosna y publicar la gracia, estando ya completamente bien. *Angela P., v. de Alegría.* — **Id.** *D. Ramón Malespín, su hijo y las Sritas. María Brígida Pérez y Manuela Saray* dan una limosna de dos pesos y cincuenta céntimos por un favor que esperan alcanzar invocando á M. A. — **Id.** Doy un peso de limosna á M. A. por haber cobrado un crédito que lo tenía como perdido. *María Lejarza.* — **Id.** Teniendo á mi hijo enfermo invoqué la protección de M. A. y habiendo recobrado la salud mando una limosna y deseo se publique la gracia. *Juana M. de Barbuena.*

H) — **Huelva.** Doy 10 pesetas de limosna por heber obtenido un favor de M. A. *L. H. de S.*

J) — **Jinotepe** (Nicaragua). Estaba gravemente enferma, pues según los médicos no había para mí remedio. Mis hijas acudieron á M. A. y en poco tiempo recobré la salud. *Desiderio Román.*

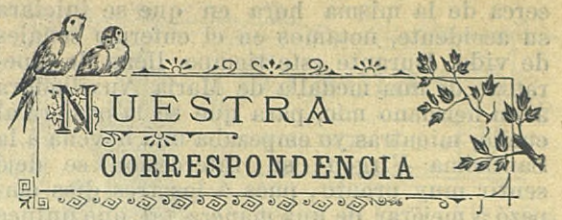
M) — **Managua.** (Nicaragua). Padecía de asma y prometí ser cooperadora salesiana si obtenía la salud; cumplo hoy mi promesa por estar ya sana. *Pastora P. de Bone.* — **Id.** Debía someterme á una operación muy difícil. Invoqué á M. A. y prometí dar una limosna: hoy estoy bien y lo cumplo todo. *Petrona Corea de Bermúdez* — **Málaga.** Doy gracias á M. A. por favores recibidos y doy de limosna 25 pesetas. *A. S. de D.* — **Id.** *N. N.* profesor de un colegio de Melilla padecía calenturas: invocó á M. A, y dió una limosna de 2,50 pesetas recobrando la salud. — **id.** Padecía de pulmonía: hice un triduo y después una novena á M. A., recobrando la salud. *Victoria García Ramírez.* — **Id.** El Revdo. *N. N.* celebró el Santo Sacrificio de la Misa en el altar de M. A. y dió de limosna 10 pesetas por haberle obtenido tan buena Madre la salud á un sobrino enfermo. — **Managua** (Nicaragua). Mi casa parecía un hospital: hicimos una novena á M. A. y prometí una limosna, comenzando después al momento la mejoría y ya todos estamos bien. *Margarita Vega.*

Q) — **Quito** (Ecuador). Pedía una Señora la conversión de su marido y la alcanzó invocando á M. A. Un carro pasó por encima de un pié de un niño que está en nuestro colegio y M. A. lo libró de un destrozo horrible. Por fin otra persona gravemente enferma sanó al llamar en su auxilio á M. A. *Guido Roca, Pbro.*

S) — **Santander.** Invoqué á M. A. pidiéndole me mostrara bien la voluntad de su hijo acerca de la vocación y al momento me allanó todas las dificultades. *Justa Saro y Cano.*

V) — **Villa Concepción** (Paraguay). Creía un asunto casi imposible: invoqué á M. A. y le ofrecí una pequeña limosna venciendo al momento todos los obstáculos. *Una Cooperadora.* — **Villanueva de Tapia** (Málaga). Doy gracias á M. A. por haber dado la salud á una sobrina que ya estaba desahuciada de los médicos. *Natividad Rosa del Rosal.*

X) — Doy gracias á M. A. por un favor recibido y otros que espero ricibir, y prometo publicarlos por extenso pues creo será para mayor gloria de Dios. *El más ínfimo Cooperador Español.*



AMÉRICA

BOGOTÁ (Colombia).

Muy Rvdo. Sr. D. Miguel Rúa:

Amadísimo Padre: Veo por cartas y periódicos que ya creen terminada por completo la guerra en ésta; pero desgraciadamente no es cierto, sufriendo este pobre país las consecuencias tan tristes y aterradoras que deja tras sí. Fabuloso es el precio de los artículos de primera necesidad, y tan fabuloso que muchos no querrán creer que un Kilogramo de carne cueste 20 pesetas, un par de zapatos ordinarios 150, y así sucesivamente en proporción lo demás.

Pero nuestros leprosos ¿se habrán muerto en este tiempo? No, amado Padre: los de Agua de Dios han recibido diariamente 1,50 pesetas que de Bogotá les manda la Sociedad de Beneficencia: no es gran cosa; pero tienen para ir pasando. Por lo que respeta á los de Contratación la caridad verdaderamente inagotable de Bogotá los ha sostenido y está sosteniendo. Pasan de *seiscientas mil* las pesetas que he recibido por conducto del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Socorro y todas ellas son producto de tan caritativa Cuidad, pues nunca sus generosos habitantes han faltado á mis llamamientos. Y no solamente han contribuido los ricos, sino también los pobres, aunque en pequeñas cantidades, como es natural, pero todos han querido cooperar á una obra tan religiosa, caritativa, patriótica y humanitaria: me han ayudado los Colombianos, sin excluir los extranjeros y es de admirar tanta generosidad en época de tanta miseria. Hay quien dice que lo que está pasando con los leprosos de Santander no es otra cosa que obra de D. Bosco quien desde el Cielo trabaja todavía en beneficio de los pobres desgraciados, pidiendo á Dios que mueva en su obsequio los corazones caritativos: si es esto ó no, lo ignoro; pero no sería difícil que quien se consagró en este mundo completamente y se sacrificó en beneficio de los pobres, continúe desde el Cielo haciendo prodigios de verdadera caridad, como Dios parece que se complacía en hacerlos por su mediación cuando vivía en este valle de lágrimas, pues la intercesión poderosísima de María Auxiliadora para con su Divino Hijo no se ha mermado en lo más mínimo. Sea como quiera siempre diré que la caridad cristiana en Bogotá se practica en muy alto grado, por lo cual en nombre de D. Bosco y de sus hijos los Salesianos les doy las más cordiales gracias.

Hoy por hoy la ración que se reparte es excasísima, porque como digo antes los artículos de primera necesidad están á precios exhorbitantes: las limosnas han disminuido un poco porque los pobres *no pueden*, y porque ya la miseria casi es general: ¿que hacer en este caso?

En su carta de Enero veo que invita á todos los Cooperadores del mundo á que sean generosos con los leprosos de Colombia: mil gracias le doy en su nombre. **Quiero unir mi voz, aunque débil, á la muy autorizada y poderosa de V. R. para decir á TODOS que en nombre de Dios, de la Religión y de la caridad manden su óbolo, por pequeño que sea en beneficio de los seres más desgraciados de la tierra.** Si D. Bosco ha empezado, continuad vosotros, amados Cooperadores y Cooperadoras, tan caritativa obra. Entre todas las Obras que sostienen los hijos de D. Bosco en todo el mundo, creo que ninguna es más urgente ni será más agradable á los ojos de Dios que la obra de los leprosos de Colombia, quizá sujetos á morir de hambre por causa de la revolución. Tengo evidencia que si los vierais quedaría traspasado vuestro corazón de dolor é inmediatamente acudiríais con vuestras limosnas ¡Pobrecitos! ¡Sufrir hambre después de soportar tan terrible enfermedad!

Además del pan, que gracias á la Divina Providencia hasta ahora no le ha faltado, necesitan ropa para cambiarse. En Mayo de 1899 su estado era ya deplorable: muchos no solamente excitaban á compasión, sino que hasta daba miedo verlos: ¡hacía ya *varios años* que no habían podido comprar un traje! En la actualidad carecen hasta de ropa blanca para cambiarse. Hace poco me escribía la Superiora de las Hijas de María Auxiliadora lo seguiente: *muchas de las Hijas de María no pueden ya venir al Oratorio ni asistir á las funciones religiosas porque el pudor se lo impide, pues el estado de desnudez en que se encuentran se opone á la decencia cristiana. Las que vienen todavía, da compasión el verlas.*

Todos, lo mismo hombres que mujeres, niños y niñas son *viva imagen* del pobre Lázaro del Evangelio que no tenía ni un harapo con que cubrir sus llagas. ¡Oh, cuánta miseria en esta misérrima población! Poco más ó menos se encuentran los del Lazareto de Agua de Dios: **más de dos mil leprosos tienen verdadera necesidad de vestirse, por lo cual se necesita toda clase de ropa lo mismo blanca que de color, para hombres, que para mujeres y niños.**

Que este llamamiento que sale de lo íntimo de mi triste y desgarrado corazón al ver tanta desgracia y no poder remediarla, repercuta en vuestros oidos, y pensad que haciendo un pequeño sacrificio podréis remediar tan grandes necesidades, y tened la seguridad que Dios N. Señor os lo pagará centuplicadamente en el Reino de los Cielos, y quizá aun en esta vida.

Perdonadme, pero no he de dejar de deciros una palabra á vosotros dueños de grandes fábricas de tela, sea del género que quiera: aquí hace falta todo: **contribuid con esas piezas que quizá á vosotros no os sirvan por alguna circunstancia, ó por exigencias comerciales ó de moda, y haréis una excelente obra de caridad que el Señor, siempre rico en magnificencia y siempre fiel á sus promesas, os dará el ciento por uno de aquello que le déis á El en la persona de los pobres, y no os quepa duda que bendecirá vuestras familias y negocios, y sobre todo os dará galardón perdurable en el Paraíso. Cumplid mi propuesta que os aseguro no tendréis de que arrepentiros, pues las promesas divinas jamás faltarán (1).**

(1) Se pueden dirigir las ofertas: en España al Sr. Director de la Casa Salesiana de Sarriá (Barcelona) y en América del Sur, al Sr. Director del Colegio Salesiano Pio IX, Almagro, Buenos Aires.

Hemos obtenido del Gobierno que nada habrá que pagar por lo que se dirija con destino á los leprosos. Varias compañías de vapores harán los trasportes *gratis* hasta Monda y confío que la *Veloce* hará también rebaja.

Bendiga, amado Padre, á sus hijos y á las obras de Colombia y sobre todo á su hijo *in C. J.*

q. b. s. m.
Evasio Rabagliati, Pbro.

Bogotá 12 de Abril de 1901.

SERENA (Chile).

Rvmo Sr. D. Miguel Rúa.

Muy Amado Padre: De regreso en este momento desde el célebre Santuario de la Santísima Virgen de Andacollo, creo muy oportuno enviarle algunas noticias muy consoladoras.

A fines del pasado Agosto nos entregaban el espacioso terreno aceptado ya por Monseñor Fagnano y destinado desde hace seis largos años para un nuevo colegio salesiano.

Fué nuestra primera ocupación reunir cuantos niños podíamos en los días festivos para instruirlos en el Catecismo. Al propio tempo se empezaron los trabajos de ensanche en la casa, á fin de que nos fuera posible admitir muy pronto un buen número de internos y externos estudiantes, y formar un internado para niños artesanos. Como se supone, todo esto exigía grandes gastos; gastos que nuestra pobreza no podía cubrir. Acudimos entonces á María Auxiliadora y á S. José, é hicimos una promesa, y esta buena Madre por intercesión de su purísimo Esposo, bendijo á sus pobres hijos.

En efecto el día dos de Febrero del presente año se bendijo con toda solemnidad una nueva y espaciosa Capilla; y á mediados de Marzo nos fué dado inaugurar este nuevo colegio salesiano de la Serena, que en obsequio al Papa llevará el nombre de *Colegio Salesiano León XIII.* Se debían satisfacer aún muchos gastos de construcción, y propiamente el día 19 de Marzo, fiesta de S. José, la generosidad de la Sra. D.ª Juana Ross, v. de Edwards, ya por tantos motivos verdadera protectora y madre de los salesianos de Chile, pagó completamente todas las deudas.

Muy justo era pues que cumpliéramos nuestra promesa, y agradecíeramos y saludáramos á la Santísima Virgen en su Santuario de Andacollo, en donde la piedad, la devoción y el entusiasmo nos representan al vivo lo que pasa en Turín á los pies de María Auxiliadora. El lunes de Pascua salíamos todos los salesianos y niños de este nuevo colegio, y después de haber recorrido catorce leguas de camino parte en tren y parte en coche ó á caballo llegábamos cerca del célebre Santuario, situado en la cuna de altas montañas, á 1031 metros sobre el nivel del mar, y rodeado de centenares de minas de cobre, manganeso y oro, y de quebradas fertilísimas. Creímos entrar en el pueblo de Andacollo sin que nadie lo supiera, pero nos equivocamos, pues casi todos los habitantes capitanados por los RR. PP. Hijos del I. Corazón de María nos salieron al encuentro, y en medio de aclamaciones de repique de campanas y de los vivas al Papa á D. Bosco y á los Salesianos nos acompañaron hasta al Santuario. Allí un discurso muy afectuoso de bienvenida y los cánticos devotos llenaron de santa alegría á nuestros corazones. Al

día siguiente por la mañana se cantó Misa solemne y hubo la Comunión general para dar gracias á la Santísima Virgen, presentarles los niños, primicias de este colegio, y pedir una bendición particularísima para nuestra bienhechora la Sra. D.ª Juana Ross.

Los RR. PP. Misioneros no sólo nos hospedaron en su casa, sino que nos prodigaron las mas grandes manifestaciones de caridad y cariño, y nos hicieron dulce violencia á fin de que nos quedáramos, en vez de uno, dos días, que pasaron veloces y felices en medio de la oración y de la legría mas pura, visitamos el célebre Santuario; y, acompañados por los niños andacollinos, dimos nuestros paseos á las minas de cobre, á los lavaderos de oro y por las quebradas cubiertas de higueras y viñedos. Otra manifestación de cariño fué una bellísima academia músico-literaria improvisada en pocas horas y que nos llenó de entusiasmo. Incansables se mostraron los Reverendos Padres en su caridad tan exquisita: todo lo idearon ellos, y lo realizaron en favor de los pobres salesianos. No fué por cierto la última cosa la caridad desinteresada y la liberalidad con que nos trataron á la mesa. Que nuestra bendita Madre María Auxiliadora retribuya á estos buenos hijos del Venerable Padre Claret. ¡Que hermoso es ver los hijos de dos Congregaciones tan unidos entre sí!

Al fin esta mañana, después de oir la Santa Misa y de haber pedido su bendición á nuestra buena Madre, á las 8 y $^1/_2$ dejamos con pena el Santuario de María, y á las 4 y $^1/_2$ entrábamos otra vez en nuestro colegio para seguir con mayor empeño la labor emprendida. Las dos fotografías adjuntas representan nuestro colegio en el estado actual.

Perdóneme, amado Padre, si he sido demasiado largo, y dígnese bendecir con todo su afecto á este nuevo colegio y á su obediente y afect. hijo.

P. Juan Gasparoli.

Serena (Chile) 11 de Abril de 1901.

QUITO (Ecuador).

Relación del R. Sr. D. Guido Roca, Misionero Salesiano en la República del Ecuador.

(Conclusión) (1).

En Quito. — Colegio Don Bosco en la Tola. — Noche buena y fiesta de familia. — Llegada del Sr. Arzobispo de su viaje á Roma. — A San José. El Hermano Pankeri. — Reapertura del Colegio, los primeros internos. — Conclusión.

Sabiendo que regresaba á Quito, era esperado con ansiedad: tal vez con la misma que yo anhelaba llegar. El Sr. D. Manuel Gijón demostró una vez más su generosidad, proveyéndonos de todo lo necesario. Sabiendo que no teníamos cocinero mandó por su cuenta uno provisionalmente, y además mandó su coche á recibirnos á dos leguas de distancia, en un punto llamado *San Bartolo*. Mi asombro fué grande al detener su marcha la diligencia y ver salir de un coche al ex-alumno José Delgado que era al jefe de nuestra fábrica de la Tola, y llamándome por mi nombre me dijo: — venga Padre, venga, el Sr. Jijón le saluda y le manda el coche. — Nos apeamos de la diligencia y subimos en el coche que nos dejaba después de media hora de camino en nuestra casa de la Tola. Allí nos esperaban llenos de júbilo el Salesiano Coadjutor D. Octavio Donoso, los antiguos alumnos Carlos M. López, José María, Ursicino, Valentín Avila, M. Alberto Guerra y V., y nuestro buen amigo D. Rafael Acosta estando además las respectivas familias de todos ellos. Todo estaba dispuesto y se habían esmerado en preparar todo lo mejor posible en conformidad con la pobreza.

El Cooperador Salesiano y generoso bienhechor D. Manuel Gijón, había venido para cubrir los primeros gastos. Gracias sean dadas aquí públicamente á todas las personas que tanto se han interesado para el regreso de los Salesianos á la capital de la República del Sagrado Corazón de Jesús. Lo primero que hice fué visitar la Capilla en donde encontré adornada, aunque modestamente, la imagen de María Auxiliadora, la misma bendecida por nuestro inolvidable Fundador y Padre Don Bosco, la misma que se salvó del robo general en la casa de la Providencia en Sangolquí en la época de nuestro destierro. ¡Con qué fervor no le daríamos las gracias al habernos traído sanos y salvos á Quito, á través de tantas y tantas peripecias!

Encontramos las obras del Colegio muy adelantadas, presentando un aspecto muy bonito y promete ser un grandioso y extenso edificio. Medí las fuerzas y aunque paulatinamente se empezó á preparar lo necesario para los niños que habían de venir más tarde.

Al día siguiente celebré la Santa Misa en la Capilla y no me pude contener, dirigiendo á los oyentes una corta, pero sentida plática de circunstancias. Empezamos nuestra misión con el Oratorio festivo y el primer Domingo asistieron unos 20 ó 25 niños de la vecindad inmediata. El segundo hubo más de 100; el tercero ascendieron á 200 y así sucesivamente hasta reunir el consolador número de 600, y que gracias á Dios y á María Auxiliadora se conserva en la actualidad, sin que falten esos insignificantes ascensos ó descensos de un número exiguo.

A medida que venían los niños aumentaba yo los juegos, de tal suerte que hoy el Oratorio festivo de Quito está bien organizado y se frecuenta con asiduidad y provecho por parte de los niños. Quise también celebrar con solemnidad la primera función religiosa después de mi regreso y esta fué la hermosa á la vez que sencilla festividad de Nochebuena. Nuestra casa tenía mucha semejanza en lo pobre y humilde al portal de Belén, siendo mi soledad algún tanto parecida á la del Niño Dios. María Auxiliadora que cual bondadosa Madre provee hasta de las cosas que parecen insignificantes, nos había enviado en el antiguo alumno M. Alberto Guerra y V un buen Maestro de Capilla. Con su concurso y buena voluntad, y haciéndonos todos los de casa cantores, celebramos la novena del Niño Dios y después el día 24 hubo la célebre *Misa del gallo* á la media noche. Bastantes personas concurrieron á nuestra pequeña Capilla y numerosas fueran las Comuniones. ¡Que consuelo para mi corazón!

En tan hermoso día quisieron los antiguos alumnos conmemorar nuestro regreso, teniendo al efecto una sencilla, pero agradable academia, deseando, como es natural, toda suerte de prospe-

(1) Véanse los números anteriores del Boletín.

ridades. ¡ Cómo se palpan los efectos de una buena educación ! ¡ Cómo quedan gravadas en el alma las buenas impresiones ! ¡Qué poderosas se manifiestan las pruebas de amor y gratitud en los corazones bien dispuestos ! Lo más pronto que pude visité á todos los Cooperadores Salesianos á quienes vi animados de los mejores deseos para que florezca nuestra Obra en esta Capital. Buen amigo y consejero encontré en nuestro vecino de casa Don Manuel Cubi y su familia. Mucho me alegré al saber la próxima llegada de Roma del Ilmo. Metropolitano, sabiendo ya el cariño que profesa á sus hijos los Salesianos. Creo será de su agrado que le diga el recibimiento que Quito dispensó á su Prelado, el Ecmo. é Ilmo. Sr. D. Pedro Rafael González y Calixto. Su llegada tuvo lugar el 8 de Enero de 1900 y tanto el pueblo como la alta aristocracia dieron pública muestra de piedad y adesión á su Prelado. Toda la Ciudad estaba adornada con banderas y arcos y además el camino en una distancia de 10 Kilómetros. Cerca de mil personas á caballo y 50 coches fueron á su encuentro y no es fácil describir el regocijo de la población, manifestado con lágrimas, y aclamaciones. Baste observar que el coche de S. E. I. en vez de ser arrastrado por los caballos era como llevado en hombros por la multitud. Mi compañero y yo fuimos hasta Zambillo; al vernos hizo parar el coche, y después de apearse me abrazó fuertemente exclamando en correcto italiano : *Lei qui, già lo sapeva che era venuto, ma mi aspettavo vederla ancora in altra uniforme:* aludía á mi traje de seglar con que había llegado al Ecuador. Hablamos largo rato siendo esto para mi un verdadero consuelo. Las cosas marchaban bien y tenían viso de progresar; pero sentía la ausencia de Pankeri. Deseaba verle y tenía urgente necesidad de hablar con él sobre los asuntos de casa. De una á otra semana se iba adelante con tales esperanzas, hasta que al fin me decidí ir á visitarle; ya dije que se encontraba en S. José, más arriba de Ibarra, á dos días de Quito. Resuelto, pues, el viaje y yendo conmigo Polo y Carlos M. López fuimos á San José el día 9 de Enero. Salimos á la una de Quito y llegamos á Machingui á las 8 y 1/2 de la noche. Esperamos hasta las 11 con el fin de tomar algo y después se durmió como se pudo, y al día siguiente por la madrugada seguimos la marcha, llegando á Otavalo á la una de la tarde. Nos encontramos con nuestros queridos antiguos alumnos Pintos, quienes nos agasajaron como mejor pudieron. Hubieran ellos deseado tenernos en su casa siquiera un día, pero el deseo de encontrarnos pronto con el querido Pankeri hizo que después del almuerzo continuáramos el camino. Sabiendo que D. Jacinto estaría en la hacienda de Quitumbita, propiedad del Dr. D. Adolfo Paez, gran amigo nuestro quien sabía tratarlo con muchas consideraciones: pensé pasar por dicha hacienda, pero nuestra sorpresa fué grande cuando al llegar á las 6 y 1/2 de la tarde, supimos por la Señora que Pankeri había salido á nuestro encuentro, tomando por desgracia un camino distinto del que habíamos traido nosotros. Naturalmente nos hospedamos allí, pues Pankeri al no encontrarnos, regresó nuevamente. No es para decir la fineza con que fuimos tratados; nos parecía no estar en el campo sino en la más cómoda casa de la Ciudad. Hasta las diez de la noche estuve esperando á D. Jacinto, al fin vencido por el sueño me acosté, cuando al poco rato de haber conciliado el sueño, oigo golpear á la puerta y por la voz conocí que era Pankeri que regresaba de Otavalo á pesar de la lluvia y de la oscuridad de la noche. No es fácil describir el encuentro, después de 4 años de ausencia. Al abrazarnos ¡ cuántas cosas decían nuestros corazones ! ¡ Qué cambio de afectos y de alegría ! Hasta las 12 de la noche estuvimos hablando desahogándonos un poco, luego pensamos en descansar. Al día siguiente, celebrada en Quitumbita la Sta. Misa, marchamos á San José en donde pasamos todo el día hasta la tarde del siguiente. Se visitó la maquinaria y tuve ocasión de ponderar toda la gravedad del compromiso á que se había obligado D. Jacinto y que le motivaba su tan prolongada ausencia. En la Misa que celebré dije dos palabras á aquella buena gente, entusiasmándolos á concluir su capilla que debía ser dedicada á San José, previas Misiones. El día 12 salimos de San José y llegamos á Otavalo en donde descansamos en la casa de los Pintos. Al día siguiente nos pusimos en marcha y llegamos á Quito á las 7 y 1/2 de la tarde. Otro fin del viaje había sido tomar acuerdos para la marcha de la casa; así que al regreso determiné abrir definitivamente el Colegio interno con los primeros alumnos. Estos fueron cinco, habriéndose por de pronto los talleres de Carpintería, Escultura y Herrería. Se festejó este acontecimiento de no pequeña importancia con la fiesta de San Francisco de Sales, y una academia en honor del Excmo. y Ilmo Sr. Arzobispo.

Para concluir esta relación invito á los lectores de estas páginas á que unan sus plegarias con las de todos los Salesianos y especialmente los del Ecuador para dar gracias al Todopoderoso, quien en su bondad, si á veces permite que sean oprimidos los suyos, no deja que venza el demonio. Cuánto no tenemos que admirar la Providencia divina en el regreso de los Salesianos á Quito, y esta admiración aumenta tanto más si se considera que á pesar de todas las dificultades sigue tranquila en Quito la Obra Salesiana y no sólo sigue, sino que goza de cierta prosperidad y promete pronto recobrar aquella grandeza que ya había un tiempo alcanzado, extendiendo sus benéficos efectos á multitud de niños que en los Colegios Salesianos buscan pan, trabajo, y paraíso. Gloria á Dios y á María SS. Auxiliadora.

GUIDO ROCA

24 de Mayo de 1900.

Importantísimo.

EL BOLETIN SALESIANO, del que se tiran de 30 á 35.000 ejemplares mensualmente, es órgano de la *Pía Union de los Cooperadores de la Obra de D. Bosco;* no se exige, pues, cantidad alguna por su subscripcion, pero se recibirán con gratitud las limosnas que se nos manden para contribuir á los gastos de su publicacion. Si cada uno de los subscriptores pagase cuando menos 3 ptas. al año, se conseguiría cubrir en casi su totalidad estos gastos.

DOS IGLESIAS dedicadas á María Auxiliadora

A la vista tenemos la descripción de las fiestas que en honor de la Santísima Virgen y con motivo de inaugurar dos templos á Ella dedicados, se han celebrado en Sarriá y en Gerona, y sentimos en el alma no haber sido testigos oculares, entre otras razones porque se trata de honrar á nuestra bendita Madre y honrarla precisamente en nuestra amada é inolvidable Patria. Que en España hay mucha devoción á la Madre de Dios es evidente, y si á alguno le quedase el menor vestigio de duda que vaya á Sarriá y á Gerona y verá que las piedras y todos los materiales empleados en levantar tan hermosas Iglesias no son otra cosa que donaciones hechas por devotos de María en reconocimiento de uno ó varios favores alcanzados.

Las escenas de Valdocco al construir nuestro buen Fundador y Padre la Iglesia de María Auxiliadora se han repetido ahora en España como ha dicho el incansable Sr. Director de Sarriá. ¡Cuantas curaciones! ¡Cuántos asuntos arreglados y de qué diversa índole! ¡Cuántas dificultades vencidas ¡ ! Cuántas lágrimas enjugadas!.....

Habría abundante y curiosa materia para escribir algunos volúmenes si se hubiera de detallar minuciosamente la historia de los dos magníficos templos en cuestión. Pero no nos detengamos en digresiones secundarias sino que atendamos al objeto principal: perdónennos nuestros lectores y el cronista de las funciones si damos esta especie de desahogo á nuestro corazón que es todo amor y entusiasmo siempre que se trata de algún asunto que se relaciona directamente con nuestra celebérrima, heróica y cara España.

Fiestas religiosas en Sarriá (Barcelona).

Con muchísima animación precedió un solemne triduo de preparación para los niños internos, dirigiéndoles la divina palabra los dos primeros días el R. P. Martín de San Martín, religioso capuchino, desarrollando con la unción, claridad y elegancia que le son propias los temas siguientes: *Horror al pecado y obediencia á los padres,* no haciéndolo el día tercero con el hermoso tema *Amor á María* por no prolongar demasiado la función y no abusar de la bondad del numoroso público que impaciente esperaba la bendición del nuevo templo.

El día 22 de Junio y á las cinco de la tarde dió comienzo á tan interesante cereremonia el M. R. Sr. D. Vicente Estadella, Párroco de Sarriá, en representación del Muy Ilustre Sr. Vicario Capitular de Barcelona, asistido del Clero Parroquial de Sarriá de la compañía del pequeño cleró y de algunos Salesianos, y después de verificar lo prescrito en el Ritual Romano fué trasladado en procesión de la antigua capilla á la nueva Iglesia el Santísimo Sacramento, llevando el palio los Cooperadores Salesianos D. Manuel Pascual, D. Policarpo Pascual, D. Enrique Sagnier (que es el arquitecto que ha dirigido las obras), D. Joaquín Sagnier, D. Dionisio Cabot y el Sr. Marqués de Julía: la procesión salió del establecimiento para entrar por la puerta principal en la nueva Casa de Dios, asistiendo á ella distinguidas personas, el Ayuntamiento de Sarriá presidido por el primer teniente Alcalde Sr. Vallet, la Junta de Cooperadores Salesianos, varios Padres Capuchinos, Jesuitas, Escolapios y Maristas, cerrando la procesión la banda de la Casa.

A todos los asistentes dió el Señor por primera vez en el nuevo templo su santa y consoladora bendición. Los alumnos y artesanos elevaron varios globos y se entretuvieron durante el dia con varios juegos escolares, esperando impacientes el deseado 23.

En la mañana de este reinaba esa animación que parece es característica de las Casas Salesianas. A las 7 y $^1/_2$ celebró la Misa de Comunión general el citado Sr. Estadella, alimentándose con el Pan vivo que descendió del Cielo mas de quinientos alumnos entre internos y externos, incluyéndose en este número unos cuarenta y tres que por primera vez depositaban en su alma al Rey de los corazones: también comulgaron muchas personas de fuera.

A las 9 y $^1/_2$ con asistencia de las autoridades y de muchas almas piadosas, bendijo

el Muy Ilustre Señor Canónigo Arcipreste de la Santa Basílica Catedral de Barcelona, Dr. D. Eduardo Villarrasa, cuatro estatuas, dos de María Auxiliadora (una para el altar y otra para la fachada) y otras dos de S. José y S. Luís para los altares laterales, dando conmienzo á continuación la Misa Solemne, contribuyendo á dar más esplendor y solemnidad la presencia del Excmo é Ilmo Señor Obispo de Hierápolis, Dr. D. Francisco Mora que asistió de Medio-pontifical, oficiando de Diácomo el Sr. Párroco de Sarriá y de Subdiácono el Sr. Director de San Vicens dels Horts, D. Antonio Balsario: hubo bastantes niños de la compañía del pequeño Clero.

A toda orquesta se cantó la bellísima misa de *Cherubini* y á su tiempo ocupó la sagrada Cátedra el joven Sacerdote Dr. D. Santiago Estebanell, Capellán Mayor de la Casa provincial de Caridad de Barcelona, quien tomando como texto las palabras: *et habitabo in medio filiorum Israël,et non derelinquam populum meum Israël*, con frase correcta y elegante, hermosísimo estilo y bien poseído de la situación probó que precisamente en estos tiempo en que tanto se persiguen las Ordenes Religiosas, es cuando se han levantado por las mismas más templos, lo cual prueba que el Señor vivirá en medio de los hijos de Jsrael y no abandonará á su pueblo, y del mismo modo que Jesús dijo: *operibus credite*, — esto, repitió el orador, os digo de las Ordenes Religiosas: *operibus credite*: — gustó muchísimo á todo los asistentes.

Aunque antes de inaugurarse el templo había asistido ya mucha gente á visitarlo y á admirar su hermosura y esbeltez arquitectónicas, sin embargo en todo el día dejaron de asistir, los unos para recrear nuevamente su vista con tan agradable aspecto y los otros á ver por primera vez la nueva Casa dedicada á la soberana y predilecta Hija del Eterno Padre, derramando muchos lágrimas de alegría al ver ya realizado lo que hace pocos años fuera solamente un proyecto.

Por la tarde se cantaron las solemnes vísperas del Maestro *R. Rossi*, y tanto en éstas como en la misa de la mañana hicieron que se confirmara una vez más la justa fama que gozan los jóvenes cantores, pues no hubo ni la más leve nota desagradable á pesar de que se trata de música tan difícil como la de los autores citados: la bendición dada con con S. D. M. á la que precedió un bonito y difícil *Tantum ergo*, puso fin á las funciones de este día.

La fiesta del 24 fué celebrada toda ella por la Casa de S. José de Barcelona. En la Misa de Comunión general se cantaron escogidos y variados motetes de PALESTRINA y PEROSI y á las 9 y ½ la Capilla Salesiana formada por la Escolanía de María Auxiliadora y el Orféon del Centro D. Bosco cantaron la misa á cuat o voces *Æterna Christi munera* de PALESTRINA é *infra Missam* la *Cœna* de PEROSI, *Adoramus* de PALESTRINA y *María Auxilium Christianorum* de CAPOCCI, y nos abstenemos de tributarle elogios, no crean que son exageraciones, diciendo solamente que parece mentira se llegue tan allá y que produzca el efecto tan agradable que produjo un coro tan nutrido y sin haber la más leve discordancia: nuestra sincera enhorabuena á todos los cantores y músicos; pero de un modo especial al incansable Don Guillermo Viñas que tanto se sacrifica para que resulte todo del agrado de todos. El Sr. Vice-inspector de las Casas Salesianas de la Inspectoría Tarraconense, D. Antonio Aime, dijo la Santa Misa, predicando el Rdo. Señor D. Juan González Hernández sobre el tema: *Arcum meum ponam in nubibus et erit signum fœderis inter me et inter terram*, aplicando tan hermoso texto y con la facilidad asombrosa que él lo sabe hacer al templo, que no era otra cosa que una verdadera alianza entre Dios y los hombres: excuso decir que tuvo al auditorio pendiente de sus labios, y todos sin excepción quedaron agradabilísimamente impresionados de tan sublime sermón. Por la tarde hubo rosario y bendición; pero lo que agradó sobremanera fué la *Salve* del M.° CASADEVALL cantada con verdadero gusto é inteligente modulación, de tal modo que los oyentes la hubiesen escuchado de buena gana otra vez.

La función que más agradó fué la del día 27, esto es, la que se celebró para consagrar á los niños á María Auxiliadora. En todas partes se hacen simpáticas las fiestas en que toman parte los niños. ¿Cuál es la causa? No lo dudéis: esos seres exhalan oloroso timiama y pebete de candor é inocencia que cual fuerte imán atraen hacia sí irresistiblemente á los corazones de todos. ¿No sabéis que el Divino Maestro decía: *Sinite parvulos venire ad me*? ¿Por qué hacía esto? Porque aquellos puros y candorosos corazones son los que tienen más semejanza con su purísimo y enamorado Corazón: el niño ama y ama desinteresadamente, sin miras rastreras y bajas, y por esto se hace amar de todos y especialmente del Rey del Amor y de la madre de Amor Hermoso. Los niños son llamas vivas, de modo que esto unido al patético sermón del M. R. Sr. D. Juan Román García sobre el tema: *Mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium* hizo que sus almas se encendieran de tal modo que al leer el Señor Director de la Casa de Sarriá, D. Manuel B. Hermida, el acto de Consagración á María Auxiliadora, los 700 ó más niños que asistieron de los Colegios, Escuelas Municipales, Escuelas Cristianas de Sarriá y de alguna Escuela y Colegio de Barcelona en representación de los 10.000 que figuran en las listas, prometieron de todo corazón ser fieles á tan buena Madre, cuya promesa había acogido benignamente la Reina de las Misericordias, y por medios para nosotros completamente

desconocidos no permitirá que esos jóvenes vástagos hoy, sean presa del maldito satanás, ni que en sus corazones penetre el pecado con todas sus fatales consecuencias. En este día estuvo expuesto durante la Misa S. D. M., siendo celebrante el Sr. Estadella y mereciendo justa alabanza la preciosa *misa* del M.º Brunet y Recasens, Maestro de música del Seminario Conciliar de Barcelona y el bonito *Himno* á María Auxiliadora, cuya letra del Sr. D. Baldomero Vidal corría parejas con la música del Sr. antes citado. Por la tarde hubo trisagio, motetes acompañados por arpa, violín y armonio, y por último solemne bendición con el Santísimo Sacramento.

El día 28 se celebraron solemnes funerales en sufragio de los Cooperadores difuntos y el 29 fué celebrante el Sr. Director de la Casa de Ciudadela (Menorca), D. Francisco Atzeni predicando un buen sermón el conocido orador Salesiano D. José Calasanz, cantándose la *misa real* á gran coro del M.º Doumont, y por la tarde hubo función como los días anteriores.

El día 30 se reunían en consorcio dos hermosas funciones, esto es, la terminación del mes del Sacratísimo Corazón de Jesús y la clausura de las fiestas en honor de María Auxiliadora. ¡Que concurrencia tan digna de tenerse en cuenta! ¡Celebrar en un mismo día el amor que el Sagrado Corazón de Jesús y el purísimo de su Augusta Madre tienen á los mortales! Jesús se congratula de que consideremos á su bendita y querida Madre como la única dispensadora de todas las gracias y la única depositaria de las infinitas riquezas de su Corazón: Jesús nos brinda con gracias y María con su cetro en la mano, que no lo tiene en señal de mando sino de benevalencia, nos invita á pedir y pedir mucho, pues tanto el Hijo como la Madre arden en deseos de hacernos felices y sólo desean que le pidamos favores. Todo en este día resultó admirable, lo mismo por lo que hace á la misa de Falconara como al sermón del R. Sr. D. Francisco Atzeni.

Ya Sarría tiene una Iglesia donde pueden ir todos los enfermos del espíritu y del cuerpo, sobre todo los primeros, á buscar la salud, y vayan confiados en que no saldrán de allí sin haber enjugado sus lágrimas y ver cicatrizadas las llagas de su corazón, por hondas que sean.

Fiestas en Gerona.

También los pequeños agricultores de Gerona tienen ya su Iglesia donde pueden ir á demandar fuerzas espirituales y corporales á la Augusta Patrona de los Salesianos. En todos los trabajos, sea cualquiera su índole, se cumple la obligación impuesta por Dios de ganar el pan con el sudor del rostro; pero en este se patentiza más claramente porque á la verded, el agricultor riega siempre el terreno con el sudor de su frente, cuyo sudor, si va santificado con el amor de Dios hace que la tierra produzca el ciento por uno de buena semilla y no de espinas y cardos: es que el agricultor católico tiene siempre presente que *neque qui plantat, neque qui rigat est aliquid, sed qui incrementum dat, Deus*, y aunque todos los oficios tienen sus quiebras, no obstante, el labrador depende más visiblemente del poderoso auxilio de la Providencia divina, y como decía un labrador que era fervoroso creyente: *todo depende de Dios y solamente de Dios.* ¡Qué campo tan hermoso! ¡Qué trigo..... que viña!.....; pero una hora después un terrible pedrisco ha sembrado el horror y la desolación: por eso el agricultor, fuente primitiva de toda riqueza, debe invocar la protección divina de un modo especial.

Dispénsennos nuestros lectores estas líneas, pues parecen expontáneas al narrar las fiestas de una Iglesia donde sus habitantes se dedican al más puro y honroso de todos los artes, aunque por desgracia se le tenga una especie de aversión.

A las 6 y media de la tarde del día 28 de Junio bendecía el M. I. Sr. D. Antonio María Oms, Canónigo Penitenciario de la Santa Basilica Catedral de Gerona (decidido Cooperador Salesiano) y en representación del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, la nueva Iglesia, siendo Padrinos de las fiestas los Sres. D. Jaime Regás y D.ª Carmen Pons de Regás. Todo el acompañamiento, que fué numeroso, entró en el nuevo Templo quien recibió la bendición dada con S. D. M. después de ser trasladado procesionalmente de la antigua capilla.

El día 29 á las 7 y $^1/_2$ de la mañana celebró la Misa de Comunión general el infatigable Sr. Director de la Granja, D. Santiago Mª Ghione, y en ella cantó la Capilla Salesiana de S. José de Barcelona los motetes *Adoramus* de Palestrina, *Cor Jesus Flagrans* de Perosi y *Maria Auxilium Cristianorum* de Capocci. ¡Con qué devoción y recogimiento se acercaron todos á la Santa Mesa! No sabían como dar gracias á Dios y á su Santísima Madre por el favor tan grande que les había concedido al tener concluída una joya para ellos de tanto valor: es de advertir que comulgaron bastantes Cooperadores y mucha gente de paises muy lejanos.

A las 10 y $^1/_2$ hubo Misa solemne, cantándose la célebre á cuatro voces *Æterna Cristi munera* de Palestrina y al ofertorio la *Cœna* de Perosi. No os cansen, amados lectores, algunas degresiones que haga, pues me conmueven mucho los jovencitos de la Granja de S. Isidro, porque dada la índole del trabajo no pueden oir con tanta frecuencia como los de las otras Casas trozos de música como los anunciados, por lo cual los pobres les parecía que estaban así como en el otro mundo y entre ángeles que dejaban oir su hermosas

voces. Todos los gastos de la abundante comida fueron sufragados por los generosos Padrinos antes dichos.

Por la tarde se cantó el Santo Rosario y á continuación ocupó la Cátedra Sagrada el M. I. Sr. Arciprete de la Santa Basílica Catedral de Gerona, Dr. D. Faustino Sánchez de Luna y sentimos no poder transcribir los hermosos períodos que tuvo en su elocuente discurso relativos á lo indispensable que es la educación cristiana en estos tiempos, teniendo al numeroso auditorio pendiente de sus labios: Dios le pague tan gran favor y sepa que los hijos de D. Bosco le estarán sempre agradecidos. Precedieron á la bendición dada con S. D. M. el canto del *Ave Maris Stella* y *Tantum ergo* (á cuatro voces) y se terminó el acto con una *Salve* y una *copla* final.

Los jóvenes de S. José estuvieron verdaderamente amables y generosos: por la noche celebraron una solemne *velada* músico-literaria en el teatro del Centro Católico de Obreros á la que asistieron muchos Cooperadores Salesianos.

El día 30, último de las funciones, hubo como en los anteriores motetes, misa, etc. etc. y por la tarde dirigió la divina palabra á los fieles el R. Sr. D. Antonio Aime y como todo es amor para sus hijos y Cooperadores, á todos les dedicó frases de verdadero y cariñoso Padre después de encarecer la devoción á nuestra bendita Madre María Auxiliadora. Por último el 1.° de Julio se hicieron solemnes funerales por los Cooperadores difuntos. No he querido detenerme en detalles minuciosos que no dejan de tener relativa importancia; pero temo cansaros con una relación que ya sería demasiado larga.

A pesar de todo queremos dar la más expresivas gracias á todos los que han tomado parte en las funciones y de un modo especial á los Sacerdotes que han contribuido á dar el esplendor que merece el culto divino.

Academia celebrada en Barcelona con motivo de las fiestas de Sarriá.

Fué soberbia é imponente, tanto por la concurencia cuanto por el entusiasmo que reinaba en todos los asistentes. El salón estaba completamente lleno y sentimos no fuera mayor pues distinguidas personas no pudieron entrar á causa de la machedumbre que ya lo ocupaba todo.

He aquí lo que acerca de la misma dice un ilustrado y católico diario de la Capital del Principado Catalán.

« Tañ concurrida se vió la sesión literario-musical celebrada por la junta de Cooperadores Salesianos con motivo de la inauguración del templo que a María Auxiliadora en las Escuelas Salesianas de Sarriá se ha dedicado, que el espacioso salón y galerías de la Asociación de Católicos (Canuda, 31,) en que se verificaba, á duras penas podía dar cabida á los que á ella asistieron. Fué presidida por el M. I. Señor Canónigo Casanovas, en representación del Rdmo. señor Vicario Capitular. Las composiciones en ella recitadas fueron notables bajo todos conceptos, mereciendo todas ellas entusiastas aplausos que la distinguida concurrencia dedicó á sus autores. Con elocuente palabra demostró el joven y distinguido orador Don Benito de Pomés el bien que los hijos de Don Bosco y todos los Institutos Religiosos hacen á la sociedad y la injusticia con que proceden los que por tantos modos intentan perseguirlos é impedir su benéfica acción.

Puso fin á la sesión el doctor Don Manuel M.ª Pascual quien con fascinadora elocuencia dijo que la construcción del nuevo templo en nuestros días es una viva protesta de la multitud de católicos que han contribuido á su erección, haciendo por fin un caluroso llamamiento á la nunca desmentida caridad de los berceloneses para que en plazo no lejano pueda llevarse á término dicho templo, hoy bastante atrasado todavía. A propuesta del mismo Don Manuel M.ª Pascual se expidieron dos telegramas, uno de adhesión al Sumo Pontífice y otro al Rvmo. Don Miguel Rúa, Rector Mayor de los Salesianos, prometiéndole continuar y aumentar la cooperación á favor de las obras del inmortal D. Bosco. La « Capella Catalana », bajo la dirección del distinguido director Don Joaquín Cassadó interpretó escogidas piezas clásicas. »

Por nuestra parte sólo añadiremos á lo relatado por el periódico *El Diario Catalán* que la poesía de la conocida escritora D.ª Aurora Lista, dedicada á María Auxiliadora, la daremos á conocer tan pronto como dispongamos de espacio en el BOLETÍN, no haciéndolo con algunas catalanas por desconocer la mayoría de los lectores esta lengua.

En contestación á los telegramas que en nombre de los Cooperadores Salesianos expidió la Junta de los mismos á Su Santidad y al Reverendísimo Rector Mayor de los Salesianos, Don Miguel Rúa, al terminar la sesión celebrada en la Asociación de Católicos el sábado último, se han recibido los siguientes telegramas:

« Roma, 2 Julio. — Junta Cooperadores Salesianos. — Barcelona. — Su Santidad agradece Cooperadores Salesianos reunidos por motivo inauguración templo María Auxiliadora, reiterando homenaje su adhesión y les bendice á todos. — Cardenal Rampolla. »

« Turín, 3 Julio. — Junta Cooperadores Salesianos. — Agradezco vivamente sentimientos Cooperadores Salesianos complaciéndome mucho sus propósitos de seguir cooperando desarrollo de la Obra de Don Bosco. Imploro sobre todos bendiciones María Auxiliadora — Miguel Rúa. »

Conclusión.

Sin perjuicio á lo que digamos después por lo que respeta á la arquitectura del edificio, reservándolo para cuando se puedan acompañar algunos grabados, adelantamos que, construído bajo el plano y dirección del arquitecto Sr. Sagnier, es de estilo gótico moderno: por las esbeltas ventanas y artísticos rosetones abiertos en las paredes, penetra á raudales la luz, que con los dorados del techo artesonado y del altar mayor, con las imágenes resplandecientes, con las pinturas murales y con la nota azul que destaca aquí y allá, ofrece á la vista grata armonía é infunde al alma un goce puro y un profundo recogimiento.

La fachada, construída hasta ahora solamente en su parte inferior, está coronada por la imagen de María Auxiliadora, de una belleza notable, tallada en piedra y esculpida con singular maestría por el escultor Señor Vallmitjana y costeada por la generosidad de un Cooperador.

Enviamos nuestra sincera y cordial enhorabuena á las dignas y celosas Autoridades, así eclesiásticas como civiles, á todas las Comunidades de Religiosos que nos han honrado con su presencia, á los eruditos oradores, al atento clero de Sarriá, á todos los Cooperadores y Cooperadoras y en general á todos los que han tomado parte en tan bellas funciones. No hemos de concluir sin dirigir una palabra al incansable Sr. Director de Sarriá D. Manuel B. Hermida que tanto se ha sacrificado y sacrifica en bien de la obra de quien es digno hijo: no se ofenda su modestia si le decimos con un cooperador: *este Sr. Director es santo y como tal hace sus milagros*, porque viendo la iglesia que se concluye de inaugurar surge la idea de que sólo la oración de un santo puede haber llegado al Cielo para que Dios por mediación de María Auxiliadora y de nuestro amado Fundador, haya movido tantos corazones como son necesarios para reunir sumas tan crecidas

Nuestros plácemes á los Señores Maestros y Maestras de Sarriá que tan bien educan á esos nuevos retoños á ellos confiados, y por último á aquellos que debiéramos nombrar particularmente y nuestra memoria no nos recuerde su nombre.

Elevamos preces al Todopoderoso para que sobre todos los que han cooperado, aun en lo más mínimo, reciban del Señor abundante y saludable rocío. Animo, pues, generosos Cooperadores, continuad, que cuando el mundo os abandone porque habéis cerrado los ojos á él para siempre, encontraréis la más hermosa corona como recompensa á los sacrificios que en esta vida habéis hecho al practicar la más hermosa y la reina de todas las virtudes, la que vivirá con nosotros eternamente, la Caridad.

Interior de la nueva Iglesia de María Auxiliadora de Sarriá.

Crónica Salesiana

ANTIGUO CONTINENTE

ESPAÑA

Valencia. — El día 31 de Mayo dióse comienzo á un Triduo en honor de María Auxiliadora, al que acudió mucha gente, aunque está la Iglesia de San Antonio en las afueras, pero todos acudieron deseosos de presenciar la ceremonia de la bendición de la nueva y hermosa imagen de María Auxiliadora que se iba á bendecir, para ocupar el altar arreglado con este fin. Grande fué la alegría de todos, al verla sobre gracioso pedestal, adornada con doradas y ricas telas. Su presencia nos inspiraba la eficacia de su poder y los deseos con que esperaba fuesen á postrarse ante Ella sus hijos para concederles favores.

A las 5 y ½ del mencionado día se comenzó la función de Iglesia con la Exposición del Santísimo, cantándose en este lo mismo que en los demás días, Trisagio con orquesta y Motete, á cargo del muy celoso y querido cooperador Don Angel Pablo, que dió claras muestras del cariño que profesa á los hijos del inmortal D. Bosco, contribuyendo él con su gallarda voz al mayor explendor de las fiestas. El orador sagrado fué el R. P. Juan María Solá S. J. quien enumerando algunos de los favores que aquí se habían obrado por María conmovió los corazones, animándonos á confiar en tan celestial protectora. A continuación bendijo la nueva imagen por delegación del Excmo. Sr. Arzobispo, el M. Iltre. Sr. Provisor D. Francisco García, tan favorecedor de los Salesianos, siendo padrinos el ilustre joven Excmo. Sr. D. Joaquín R. Valcárcel y de León, Conde de Pestagua, y la insigne bienhechora Srta. Dª. Virtudes Margelina Marco, sobrina del difunto señor. Marqués de Colomer. Terminado el acto tan solemne, los presentes acudieron á ver y á postrarse ante la que desde el Cielo rige el mundo.

El 1º de Junio tuvo la Conferencia de Reglamento el M. R. P. Rafael Tomás de las Escuelas Pías, quien con la elocuencia que le caracteriza y que tanto renombre le alcanzó, animó á los cooperadores á la obra comenzada, para que ayudaran á los que sin su auxilio inútilmente seguirían trabajando en esta Ciudad, donde tanto se necesita atraer á los infelices jóvenes y hacerlos honrados y virtuosos. La Bendición fué dada por el dignísimo cooperador D. José Casanova, Párroco de S. Juan del Hospital.

El día 2 se celebró la fiesta á la Patrona de las obras de D. Bosco. A las 7 hubo misa de comunión, que celebró el canónigo M. Iltre. Sr. Dr. D. Marcial López, quien dirigió una ferviente invitación á los 40 niños externos de los que frecuentan estas escuelas, que se acercaban por primera vez al sagrado Banquete. Además se acercaron á la sagrada mesa la mayor parte de las personas que asistieron al santo Sacrificio.

A las 10 hubo Misa solemne, que ofició el canónigo M. Iltre. Sr. D. José Barbarrós. Cantaron la misa de María Auxiliadora de Mons. Cagliero, acompañada por el « Quinteto » de Medina, resultando brillante, lo mismo que el sermón dicho por el notable orador sagrado M. Iltre. Sr. Magistral, Dr. D. Juan Garrido. Por la tarde la función revistió mayor solemnidad: se había puesto empeño en ensalzar y glorificar á María. La Iglesia estaba llena de variadas y hermosas arañas y el altar mayor y el de la Virgen fueron muy bien arreglados con profusión de flores. Y para coronar la fiesta el M. Iltre. Sr. Deán Dr. D. José Cirujeda pronunció un elocuente sermón, describiendo con la maestría y galanura de la frase que le son propias, la ostentación que María Auxiliadora hace de su poder, con multitud de prodigios, moviendo así los corazones de los fieles á que la invoquen con tan hermoso título. Y á pesar de la fatiga consiguiente, este benemérito y celoso cooperador presidió la procesión y dió la bendición con el Santísimo, y después se cantó una *Salve* por D. Angel Pablo terminando con esta la función de Iglesia, que tanto gustó é impresionó á todos los asistientes.

Al día siguiente hubo la Academia que resultó lucida, mereciendo todos los mayores elogios, pero principalmenle la Poesía « Volvamos los ojos á María » de D. Vicente Mendialagoitia, y « Comienzo de la obra salesiana » por el niño interno Enrique González y sobre todos sobresalió el que ocupaba la presidencia, el distinguido cooperador, Presidente del Patronato, D. Rafael Rodríguez de Cepeda, quien cerró la Academia dirigiendo su autorizada y elocuente palabra á la concurrencia que ávida le escuchaba. La música y canto portóse á maravilla.

El día 4 se dió la función de Teatro resultando pequeño por la aglomeración de gente el espacioso local. Púsose en escena el drama: « Un veneno » del Salesiano Dr. D. Francisco Fenoglio, interpretando con gran acierto los papeles respectivos los pequeños é improvisados cómicos. Muchas de las señoras presentes derramaban lágrimas: tanta era la naturalidad sin afectación con que representaban estos niños, á pesar del escaso tiempo que há se fundó esta casa. El Sainete « Dar de comer al hambriente » excitó la hilaridad en los concurrentes, disminuyendo de esta manera las fuertes impresiones del drama. Así terminaron las fiestas que los Salesianos dedicaron á María Auxiliadora, dejándonos contentísimos y llenos de satisfacción.

NUEVO CONTINENTE

ARGENTINA

Buenos Aires. — *Oratorio festivo de la Calle Belgraux.* — El día 28 de Abril bendijo el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo la nueva fachada de la Iglesia que se ha destinado para Oratorio festivo. Monseñor Espinosa, revestido de capa pluvial y con asistencia de D. Vespignani, y otros Salesianos procedió, segun el ritual, á la bendición de la estátua de Cristo Redentor, que se destaca en el frontis de la espaciosa capilla. A los suaves acordes de la banda de música, vióse como por encanto llena completamente de cabecillas humanas dicha capilla, calculándose en cerca de dos mil los niños que concurren los domingos y demás días de fiesta.

Nuestro amado Pastor, que se encuentra siempre en su propio elemento cuando vése rodeado de chicuelos, aprovechó la oportunidad para dirigirles apropiadas palabras, mostrando hasta donde llegaba el amor de Jesús para con los niños, escuchándolo éstos con mucho recogimiento y devoción. Enseguida un selecto coro cantó una hermosa *canción* á María Auxiliadora y el *Tantum*

ergo, impartiendo después el mismo Prelado la bendición con el Smo. Sacramento.

Nuestro parabien á nuestros hermanos y en particular á D. Guerra por tan notable progreso que va haciendo nuestra hermosa Obra.

Almagro (*Buenos Aires*). — Copiosísimos frutos han obtenido los RR. PP. Redentoristas en la misión que han celebrado en la parroquia de Almagro confiada á los Salesianos. E aquí el informe que el Sr. Inspector, D. José Vespignani manda al Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de aquella Diócesis. « Almagro 11 de Junio de 1901. — *Ilmo. y Rdmo. Monseñor Doctor Don Mariano Antonio Espinosa Arzobispo de Buenos Aires.* — Ilmo. y Rdmo. Monseñor: Con la mayor satisfacción me dirijo á S. S. Rdma. para darle cuenta del éxito feliz y abundantes frutos, que se consiguieron en esta parroquia de San Carlos, en la santa misión predicada por los RR. PP. Redentoristas, desde el 26 de Mayo hasta el 9 del corriente. Al mismo tiempo quiero expresar el más vivo agradecimiento, que experimentamos hácia S. S. Ilma. los Salesianos y feligreses de esta parroquia, por habernos proporcionado un medio tan adecuado para santificar este año jubilar, reanimar el espíritu cristiano de esta población y despertar un vivo interés para oir la divina palabra y tomar parte en las funciones religiosas.

En efecto, la palabra fácil y la manera insinuante del R. P. Santiago Laugenberg, que en muy sustanciosas pláticas exponía la Doctrina y deberes cristianos; así como las graves amonestaciones y oportunas reflexiones que dirijía á los fieles en sus elocuentes sermones sobre verdades eternas el R. P. Jorge Noever, mantenían viva la atención de todos y cautivaban las voluntades, mostrando el divino poder de la palabra evangélica y la eficacia de la predicación apostólica.

La concurrencia extraordinaria desde el primer día, fué aumentando de tal manera que una vez más tuvimos que deplorar que el templo fuera tan estrecho para tan crecido número de piadosos feligreses; y general era la insistencia para que pronto se dé principio á la obra del nuevo Templo.

En la segunda semana de la Misión estaba la gente literalmente apiñada, siendo admirable así el número muy crecido de hombres, como tambien su religiosa atención, á pesar de estar todos de pié y con suma incomodidad.

Los cánticos sagrados, á cargo de un coro de hombres, que expontáneamente se formó bajo la dirección del R. P. Milanesio, dieron realce á las funciones y acostumbraron al pueblo en masa á cantar las alabanzas del Señor.

Desde un principio se conoció la conveniencia de que por la mañana hubiese plática á las 6 y otra á las 8, y por la noche á las 7.30 otra plática y sermón; y si por una parte las dos pláticas de la mañana aumentaban considerablemente el trabajo de los misioneros, por otra ofrecían á todos los fieles la comodidad de oir la palabra de Dios, asistir á la santa Misa y acercarse á los santos sacramentos; lo cual se consiguió de tal manera que el templo desde las primeras horas del día hasta la noche se veía concurrido, y los confesionarios rodeados por toda clase de personas como en los días festivos.

Muy conmovedoras han sido las solemnes funciones de la Consagración á María SS. Auxilio de los Cristianos, Protectora de la Misión, el desagravio al S. C. de Jesús, el sermón de los triunfos de la Santa Cruz, el solemne funeral para los difuntos de la Parroquia y la bendición de la Cruz de la Misión, que quedará como perpetuo recuerdo en esta Iglesia.

Las comuniones de adultos que se administraron durante la Misión en la sola Iglesia de San Carlos, llegaron al número de 3170; y aunque no se tuvo cuenta detallada de los hombres que comulgaron, puede asegurarse que su número fué considerable.

No terminaré este informe sin dar cuenta á S. S. Ilma. del mucho trabajo del R. P. Antonio Bueno en las misioncitas de los niños y niñas de la Parroquia, especialmente los que frecuentan los Oratorios festivos de San Francisco de Sales y María Auxiliadora.

Las misioncitas fueron cuatro, y estas, además del provecho especial que sacaron tantos niños y niñas de la parroquia, favorecieron también la misión de adultos, pues los niños quedaron completamente apartados en sus respectivas capillas.

La primera semana se dedicó á los niños, con platiquilla por la mañana, á las 11, para los 570 niños del Colegio; y por la tarde á las 4 y $^1/_2$ para los del Oratorio Festivo, Colegio de San Francisco de Sales y algunos otros externos, á quienes S. S. tuvo la bondad de alegrar con su palabra, en la preciosa visita que les hizo, en los primeros días de la Misión.

La segunda semana fué misión especial para niñas, con sermoncito á las 11, en la Iglesia de María Auxiliadora y por la tarde á las 4 y $^1/_2$ para niñas oratorianas y externas en la Iglesia de San Carlos.

Las comuniones de estos niños y niñas (excluidas las personas religiosas) llegaron á 2395, siendo 915 de los colegios y oratorios de San Francisco de Sales y María Auxiliadora, y las restantes 1480 de este colegio. Las varias festividades que ocurrieron explican este crecido número.

Dios quiera que todas estas comuniones hayan sido dignas y fructuosas, como lo hacen esperar los trabajos de los misioneros, y el santo entusiasmo y fervor, que en todos ha despertado la Sta. Misión.

Mientras los fieles de ésta Parroquia quedan con el sentimiento de que tan hermosos días de gracia y consuelos espirituales hayan pasado rápidamente; los Salesianos comprendemos la gran responsabilidad que tenemos de conservar el fruto de la Santa Misión en el pueblo y en la niñéz que nos ha sido confiada.

Para lo cual imploramos las oraciones y la Pastoral bendición de S. S. Ilma., á quien besa el Pastoral Anillo.

Su humilde hijo en J. C. — Firmado — *José Vespignani* — Pbro., Cura Rector.

He aquí la contestación que S. E. I. se dignó enviar. A la izquierda hay un membrete que dice: *Arzobispado de Buenos Aires.* Y en medio· *Buenos Aires, Julio* 20 *de* 1901. — *Señor Cura Rector de San Carlos R. P. José Vespignani.* Tengo el honor de comunicar á Ud. que enterado el Exmo. Señor Arzobispo del informe de la Santa Misión celebrada en esa Parroquía de su digno cargo, agradece de todo corazón el empeño puesto por Ud. para el mayor éxito de ella, y lo felicita por los consoladores resultados obtenidos.

Saludo á Ud. con mi mayor consideración. — *Pbro. Miguel de Andrés. Scrio.* — A la izquierza se encuentra el sello del Arzobispado.

CHILE

Concepción. — El 26 de Mayo tuvo lugar en la Casa de los Srs. Presbíteros Salesianos la cele-

bración de la fiesta de María Auxiliadora, Patrona de la Institución del célebre Don Bosco, debiendo á Ella, bajo el título indicado, el aumento verdaderamente asombroso que ha alcanzado en todo el mundo la obra civilizadora de Don Bosco.

Ha podido Concepción en más de una circunstancia palpar los benéficos resultados que dá día por día entre nosotros esa obra. Ha podido muchas veces ver la abnegación que despliegan los dignos sacerdotes que están al frente de ella, dirigidos por su digno Superior, Sr. Presbítero Don Luís H. Sallaberry, en la preparación de cientos de niños para que se ganen más tarde la vida de una manera honrada y provechosa para sus familias y para la sociedad.

El premio se lo reserva Dios; el único digno del heroísmo oculto y modesto. Pero la sociedad, que respira el perfume de la violeta aunque esta se oculte, les rinde su admiración y su cariño, como recompensa anticipada de la que con justicia, más tarde les espera.

Para las 10 a. m. estaba anunciada la Misa solemne en la Capilla salesiana, y á esa hora estaba ya llena de gran parte de nuestra sociedad más distinguida.

Poco después empezó la Misa, que fué cantada por el Sr. Presbítero Don José Angel Venegas V. y oficiada en canto gregoriano, por el coro de niños del Establecimiento, que lo hicieron con toda perfección.

Esperaba la distinguida concurrencia la palabra elocuente del panegirista R. P. Blas Martínez. Religiosa espectación pudo observar en su público desde el principio el P. Martínez, y aprovechando tan felices disposiciones, comenzó el exordio de su discurso.

Con dicción verdaderamente castellana, á fuer de buen español, el P. Martínez espuso que si el mundo contemporáneo, que vé pocos milagros hoy día, desea verlos é informarse de que la omnipotente Miserirordia divina no ha cesado nunca de mostrarse pródiga en favor de sus hijos de la tierra, vaya y recorra los anales de la Santísima Virgen, y allí verá que el título de Auxilio de los Cristianos con que la honra la Iglesia Católica es en extremo justificado.

Llega el siglo XIX, y hay que combatir otros enemigos: la ignorancia en la niñez desvalida es un peligro constante para las almas de esos niños, expuestos de día en día á sumergirse en el lodazal de los vicios, y más tarde para la misma patria, que en vez de útiles ciudadanos tendrá en su seno víboras que la devoren.

Don Bosco es el héroe en esta nueva guerra, y el siglo XIX presenció el espectáculo sublime de la caridad de ese hombre celestial vencedora de las pasiones y de la naturaleza misma.

Al mismo tiempo levanta en Turín la gran Iglesia de María Auxiliadora y la Casa que da y dará albergue á futuros salesianos.

Pasan muy pocos años, y los salesianos se han repartido el mundo para derramar el bien á manos llenas, educar é instruir al pobre sobre todo, que es el más necesitado, prepararlo para que se gane más tarde honradamente la vida, por medio del oficio que hubiere escogido, y entregar á la sociedad hombres de trabajo, ciudadanos de provecho.

Si quisiéramos dar una idea cabal del discurso del P. Martínez tendríamos que extendernos demasiado.

Bástenos agregar que la distinguida concurrencia quedó sumamente bien impresionada en favor del hábil orador.

El Iltmo. Sr. Labarca que había deseado asistir á la Misa tuvo que privarse de solemnizarla con su presencia, pues ayer á la misma hora confería Ordenes en la Catedral.

Terminamos felicitando al Señor Sallaberry y dignos compañeros y Cooperadores por el estado floreciente en que se halla esa Obra, y deseando que María Auxiliadora derrame día á día sus bendiciones más fecundas sobre sus benéficos trabajos.

Santiago. — Con mucho gusto publicamos la solicitud que el Sr. Director del *Patrocinio de S. José* eleva al Gobierno de la Católica República y el informe dado por el visitador de liceos. A la letra dicen así:

El presbitero Luís Costamagna, Director del Colegio Salesiano el Patrocinio de S. José, ante S. E. con respeto dice: que con motivo de haber adquirido este colegio un increment cuyas exigencias son apremiantes, atendido el bajo precio de la pensión, que para facilitar la instrucción y el estudio se tiene establecida, y recibiendo diariamente numerosas peticiones de becas gratuitas cuya provisión se hace imposible á causa de la escasez de recursos pecuniarios, ruega á S. E. que en vista de las filantrópicas leyes de instrucción que rigen en el país, se digne dotar á este establecimiento con la pensión de cuatro mil pesos anuales, para la provisión de ocho ó diez becas designadas por esa Superioridad.

Esperando en los sentimientos de adelanto y progreso científico y literario que animan á S. E. se permite agradecer anticipadamente una obra que le merecerá la gratitud de tantos pobres educandos.

Dios guarde á S. E.— L. COSTAMAGNA, Director.

Núm. 300.— Santiago, 1.° de Marzo de 1901.— Informe el Visitador de liceos y colegios subvencionados, Don F. Velazco. — Anótese. — Por el ministro, MATTA VIAL.

Santiago, 26 de Abril de 1901.— Señor ministro: El Patrocinio de S. José es un vasto establecimiento que mide cerca de ocho mil ochocientos metros cuadrados de superficie, con huerto, baños, jardín, anchos corredores y patios espaciosos. Con excepción del dormitorio de los grandes, que se encuentra en los bajos, los restantes están situados en los altos, y en todos son perfectas la vigilancia y la ventilación. Disponen de luz en abundancia las clases y los salones de estudio, y brillan por su limpieza los comedores y la cocina. Por las condiciones especiales de la acequia, las letrinas son la única nota discordante en este plantel de educación y para transformarlas enteramente se ha hecho un presupuesto de dos mil pesos.

El establecimiento cuenta con internos, mediopupilos y externos, cuyas pensiones valen doscientos, ciento cincuenta y cincuenta pesos al año, no alcanzando á veinte los alumnos que las pagan íntegras.

Las clases que más me llamaron la atención son las de francés, desempeñadas por M. Lescure. A la infatigable vivacidad del profesor correspondía una atención perseverante y una marcada prontitud en los alumnos. El diálogo entre éstos y el profesor tiene lugar solo en francés, aumentando de hora en hora el número de palabras y de giros que se emplean.

En las de castellano, que se hacen en conformidad al antiguo sistema, es la gramática y no el uso correcto y amplio del idioma, el único fin

de la enseñanza. En una de la primera preparatoria preguntaba el maestro á un niño de diez años:—¿Que es nombre? Y el niño respondía con una fluidez que sólo manifestaba el poder de su memoria:—Bajo la denominación de nombre se comprenden el sustantivo y el adjetivo, porque cambian de oficio entre sí y porque ambos expresan la unidad y la pluralidad con terminaciones semejantes. Y en otra de la tercera de humanidades se decía la clase de irregulares y el grupo de formas afines á que pertenece el verbo *hacer*.

El Director del Patrocinio prestó muy benévola atención á las breves indicaciones que me permití sugerirle sobre la absoluta esterilidad del método á que obedecían estas clases, y convino, sin la menor dificultad, en que desde la última quincena del mes actual se incorporarán al curso correspondiente del Instituto Pedagógico, los dos jóvenes é inteligentes religiosos por quienes ellas son dirigidas.

La enseñanza de los otros ramos no da lugar á observación: la de aritmética se hace con arreglo á los últimos adelantos de la pedagogía; las de física y química están provistas de los aparatos esenciales: hay globos y cartas murales para la geografía y la historia, y una numerosa colección de cuadros para la botánica y la zoología. El orden es inalterable; y aunque lleno de dulzura el tratamiento que reciben de sus superiores, anima á los alumnos un invariable espíritu de disciplina.

Es favorable, pues, á la anexa solicitud la opinión que de ella me he formado, después de visitar el establecimiento en repetidas y prolongadas ocasiones. Ninguno de los colegios subvencionados educa un número de niños tan considerable; y la circunstancia de que una congregación religiosa se haya apresurado á acordar la incorporación de dos de sus miembros en el Instituto en que se prepare á los profesores del Estado, manifiesta de un modo muy elocuente que la dirección del Patrocinio de San José, lejos de mirar con hostilidad ó indiferencia los progresos que se verifican en el arte de la enseñanza, desea empaparse en ellos para ponerse en aptitud de trasmitir los conocimientos por los medios más eficaces que hasta hoy ha señalado la experiencia.

Dios guarde á US.—Fanor Velasco.

Núm. 679. — Santiago 27 de Abril de 1901. — Publíquese en *Diario Oficial*.— Anótese.— Por el ministro, Matta Vial.

Misa nueva. — El domingo celebró su primera misa, en la capilla del Colegio Salesiano de la calle de Santa Rosa (Santiago), el R. P. José Valle, nuevo sacerdote de la Sociedad Sal.

Le sirvieron de padrinos, representando á la vez á sus padres ausentes, el señor Ministro de Bolivia en Chile Don Claudio Pinilla y su distinguida esposa. Padrino de altar fué el Cura-Párroco de San Isidro, el Presbítero Don Eduardo Gimper.

La ceremonia fué solemne, tierna y conmovedora. La elegante capilla del Colegio Salesiano se presentaba á la vista hermosísima, ataviado su altar, esplendente de luces y flores.

Pequeñita como es, apenas daba cabida en su única nave á los invitados, amigos íntimos todos y muchos de ellos compatriotas del P. Valle y á los alumnos internos del Colegio, sus discípulos.

A las diez y media salía al altar el nuevo sacerdote revestido con las galas que prescribe el ritual y daba comienzo á la Misa.

Un placer inefable se reflejaba en todos los semblates. Era solemne el instante en que aquel joven virtuoso iba á entregarse irrevocablemente al servicio de Dios, á ver coronada la más dulce de sus esperanzas, á realizar el ideal soñado en muchos años trascurridos, en pedir al Altísimo la gracia necesaria y al mundo la ciencia que le es indispensable para llenar cumplidamente su cometido.

Cuando después del *Kyrie* el P. Valle cantó el *Gloria in excelsis Deo* pareció que su voz temblaba arrancada del fondo del alma: fué un himno de gracias al Creador elevado en aquella única frase lanzada por un corazón bueno purificado por la penitencia.

Después del Evangelio nuestras ideas tomaron otro giro: había ocupado el púlpito el R. P. José Campos, hermano en religión y compatriota del P. Valle y nos recordaba á los padres ausentes del nuevo sacerdote.

¡Felices padres! pero ¿cuántas lágrimas habrán derramado por su hijo que se halla tan lejos! El R. P. Campos con pinceladas soberbias trazó el cuadro de la felicidad que, como recompensa eterna, espera en el cielo á los padres que saben dirigir á sus hijos por la senda de la virtud.

Concluida la brillante alocución, continuó la misa cantando la parte de coro una veintena de voces infantiles bajo la dirección del profesor de canto del colegio.

Después de la Misa el nuevo sacerdote entonó el *Te Deum* y un momento más tarde llegaban los oyentes hasta el altar para besar las manos al nuevo ungido del Señor.

La Sociedad Salesiana celebró el fausto acontecimiento con una espléndida fiesta. A las doce ocupaban el espacioso comedor, el Iltmo. Obispo de Colonia Monseñor Costamagna, un buen número de caballeros invitados y delegaciones del Círculo de Don Bosco y de la Sociedad Ex-alumnos Salesianos.

El nuevo sacerdote ocupó asiento de honor al lado del Iltmo. Mons. Costamagna quien tenía á su izquierda al señor Ministro de Bolivia.

Durante el almuerzo se pronunciaron elocuentes brindis y alumnos del colegio declamaron preciosas composiciones poéticas.

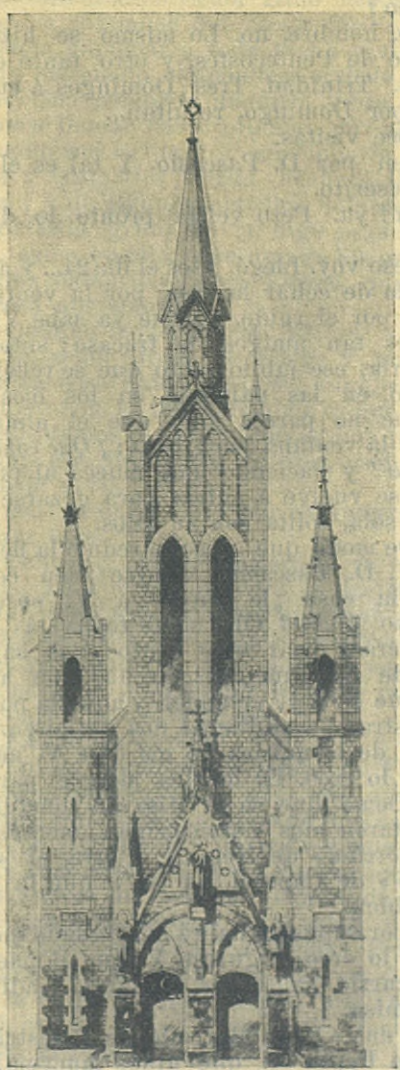
Cerró la manifestación el Iltmo. Mons. Costamagna invitando á todos á dar gracias á Dios por el nuevo señalado favor que concedía á la Sociedad Salesiana. Tuvo lisonjeras frases para Chile y recuerdos cariñosos para Bolivia donde él ha residido muchos años.

Liga protectora Don Bosco. — Con este nombre se ha fundado hace un mes en Santiago una sociedad que tiene por principal objeto proporcionar los medios de que se eduquen cristianamente todos los jóvenes que, siendo de buenas costumbres y estando dotados de regulares aptitudes para estudiar con provecho, carecen de recursos pecuniarios.

Merced á la actividad, á la abnegación y al generoso entusiasmo de sus fundadores, *La Liga protectora de Don Bosco*, á pesar de que sólo lleva treinta días de existencia, cuenta ya con gran número de socios y ha comenzado á dar tan gallardas muestras de energía y de vitalidad, que ha merecido los más calurosos parabienes de parte de todas las personas que miran con interés la causa de la regeneración social y que saben que

el porvenir de la patria depende de la educación de la juventud.

La *Liga Potectora de Don Bosco* tuvo su cuna en el Patrocinio de San José, establecimiento de educación dirigido actualmente, como se sabe, por los Padres de la Congregación Salesiana, y á la valiosa mediación de estos socerdotes, y señaladamente al esfuerzo del Ilmo. Señor Obispo



Fachada de la Iglesia dedicada á María Aux. en Sarriá (1).

Costamagna, debe al acierto de sus primeros pasos y el alto vuelo que últimamente ha tomado.

Dispone la Liga de un salón para sesiones en el establecimiento que los Padres Salesianos poseen en la calle de Santa Rosa, y en dicho salón ha funcionado hasta hoy; más, en vista de que el número de socios aumenta considerablemente de día en día, el Señor Presbítero Don Rodolfo Vergara Antúnez se ha dignado ofrecer el vasto salón de Academias de la Universidad Católica, local que la Liga va á estrenar el 21 del mes entrante con una fiesta lírico-dramática, que le va a servir para proporcionarse recursos y para darse á conocer de la sociedad santiaguina, que siempre se ha mostrado solícita y generosa para estimular el progreso de las instituciones de caridad.

(1) Debido á la escasez de recursos se halla á medio terminar.

COLOMBIA

Cartagena. — Homenaje á María Auxiliadora. — Existe en la sociedad cristiana un bellísimo sentimiento de amor y de piedad, que ha sido cultivado siempre, y que ha en todas las épocas, y siempre, derramado sobre el mundo, las hermosas flores de las virtudes del Cielo. Este sentimiento es el amor á la Reina de los Angeles, amor innato en la humanidad que, en medio de las fatigas y penas de su peregrinación sobre la tierra, tiende á Ella la doliente mirada, y al dirigirle una oración halla el consuelo, encuentra la alegría y sobrelleva, puesta la confianza en tan Buena Madre, la mordedura de los dolores que á veces nos destrozan el corazón.

Cartagena ha demostrado siempre, rendir culto especial á la Santa Vírgen María, y Ella la ha protegido en todas las pruebas á que como pueblo ha estado sometida. Una Madre tan generosa, siempre escucha con amor las plegarias de sus hijos, y la Virgen del Cielo ha derramado tántos bienes sobre nosotres, que estamos obligados por gratitud á reconocerlos; y cualquier homenaje que rindamos á la Divina Reina, es apenas una pálida ofrenda de nuestro cariño por Ella, que merece todo nuestro amor, toda nuestra veneración y los más puros sentimientos de nuestra alma.

Se trata ahora de erigir en la Parroquia de la Santísima Trinidad un artístico altar de granito, donde será colocada, para rendirle culto, la bellísima Imagen de María Auxiliadora, que en días pasados y en medio de solemnísima fiesta fué bendecida y venerada por la piedad de este pueblo cristiano. Para llevar á cima esta gran obra se necesita el concurso de todos los cartageneros, de todos los bolivarenses y de cuantas personas sientan palpitar en su alma el hermoso sentimiento del amor por la Madre de Dios.

Nada más noble y más conmovedor que este homenaje á la Virgen de Don Bosco, y, cuanto necesitamos dar esta prueba de cariño á Quien á todas horas acude solícita en nuestro auxilio, y derrama á manos llenas los tesoros de su misericordia infinita!

Y tiempo es este propicio para la loable colecta, porque parece que la Naturaleza nos lo aconseja con su ejemplo! En este bellísimo mes de Mayo, que todos los cristianos consagramos á María, la galana primavera hermosea con primores todos los jardines y derrama sobre la tierra colores y perfumes. Brotan de las plantas las aromadas flores, trinan en las selvas las canoras aves, y centellean sobre el azul de los cielos, la vívidas estrellas! Las flores nacen y nos reclaman las llevemos ante el altar de la Santísima Vírgen; las aves entonan su canción á la Reina de los Angeles; y los Cielos se visten de esplendor para cobijar, bajo su palio de zafiro, las oraciones y clamores que suben de la tierra hasta el Trono de la Divina Madre! ¿Cómo nosotros en este mes, no hemos de dedicar, siquiera un pensamiento, á la que tánto nos quiere y nos ampara?

La piedad, nunca desmentida de este pueblo, dará su nota más alta en la ocasión presente; y estamos seguros de que acudirán las ofrendas, y será cuantiosa la colecta. La Santísima Virgen

nos pagará cuanto hagamos en su obsequio; y nos quedará, en nuestros corazones, la santa alegría de haber contribuido con nuestro pobre esfuerzo á la mayor gloria de María Auxiliadora.

Tiempo es ya de que esta hermosa devoción á María Auxiliadora se extienda y propague entre nosotros, porque ningunos más que nosotros necesitamos siempre de los divinos auxilios. ¡Emprendamos todos unidos esta hermosa cruzada en favor de la Virgen, y Ella llevará nuestro estendarte y nos protegerá en medio de las olas de este mar embravecido que á veces forman las pasiones!

No dudemos que la Santísima Vírgen nos ha protegido y nos ha evitado que nuestra Ciudad y nosotros hubiéramos sufrido los horrores de la devastación, como ha acontecido á otras ciudades: seamos agradecidos y paguemos, en la esfera de nuestros pobres esfuerzos, la deuda que tenemos contraida. María Auxiliadora multiplicará sus bienes y derramará bendiciones sobre la tierra que la aclama!

Variedades

Diálogo de actualidad.

Al entrar en un coche del tren:

— Mire que me pisa el manteo, Señor...

— Ah! Dispense V., D. Pascasio... Venía tan embebido en el recuerdo de la fiesta.

— ¿De qué fiesta?

— ¡Otra! Pues de la de María Auxiliadora, celebrada en el Seminario Salesiano, el Viernes 24.

— Ah! ya... ¿Y qué hicieron de bueno?

— Me admira su pregunta, D. Pascasio. ¿Que qué hicieron de bueno? Pues nada. Ante todo prepararse á ella con un mes..... morrocotudo, con un entusiasmo sin igual con un fervor hasta allá....

— Bueno, bueno: eso ya se entiende. Pregunto el día de la fiesta.

— No, Señor, que no se entiende si no se dice. Y si hubiera visto V. cuando empezó la novena... aquello era lo último. Digo, lo último no, porque la cosa aumentó de tal modo al llegar el triduo, que V. hubiera tenido que confesar que digo poco á pesar de toda su incredilidad de V.

— Hombre, no me trate así, por Dios.

— Vaya, D. Pascasio, no se sulfure V. que tengo mucho que decirle. Y para no perder tiempo voy adelante. Pero antes de hablar de la fiesta, tengo que communicarle como habiendo el Sr. Vicario Capitular establecido que nuestra capilla fuera estación para ganar el Jubileo, el Domingo 19, se dirigió la procesión (después de haber hecho una visita en la Iglesia parroquial) á la nuestra.

— ¿Y cómo cupo allí toda la gente?

— ¿Que cómo? Pues no lo sé..... apretadillos estábamos, y alguno tuvo que contentarse con asomar las narices. Pero allí entró la procesión y salió, volvió á entrar, haciendo de este modo dos visitas, volviéndose luego á la Parroquia para la cuarta.

¿— Y con cuatro visitas han ganado Vds. el jubileo?

— No, hombre, no. Lo mismo se hizo el Domingo de Pentecostés, y otro tanto el de la Sma. Trinidad. Tres Domingos á cuatro visitas por Domingo, resultan...

— Doce visitas.

— Bien por D. Pascasio. Y tal es el número prescrito.

— Ah! ya. Pero venga pronto lo de la fiesta.

— A eso voy. Llegó, pues el día 24... y aquello fué lo de echar la casa por la ventana; no digo por el ruido, porque ya sabe V. que no somos tan amigos de fracaso; sino por esa alegría, ese júbilo santo que se refleja en el rostro, en las palabras, en los ojos, de modo que no parece sino que el alma se asoma á la ventana para decir: *¡Qué contenta estoy aquí!* y haciendo una mueca al pícaro mundo, se vuelve á entrar para gozarse allá adentro sola, solita con su Dios.

— ¿De modo que á eso se redujo la fiesta?

— No, D. Pascasio. Aunque bien considerada la cosa ¿le parece á V. poco lo que llevo dicho? ¡Oh! si de todas las fiestas pudiérase decir otro tanto! Por sabido dejo lo de las funciones, hechas con aquel fervor que se deja entender, y aquella pompa que nuestras pocas fuerza nos permiten.

— ¿Y de la música no me dice V. nada?

— Ya lo creo. La música merece párrafo aparte. Como que en la Misa de comunidad nos cantaron dos hermosísimos motetes el «*Sicut novellæ*» de Meluzzi, y otro el «*Venite Filii*» de Capocci, ya ve V. que la cosa empezó bien.

— Y por supuesto habrá continuado mejor.

— Ya lo creo. Figúrese V. que al maestro se le ocurrió cantarnos la misa..... adivine V. que misa.

— La del «Papa Marcello de Palestrina?

—¡Qué Papas ni que niños muertos! La de Perosi «*Te Deum laudamus*» porque, según él dice, hasta aquí llegaron los ecos del Vaticano sobre la música sacra, lo que no es poco, pues á venir por mar, tuvieron que atravesar el Mediterráneo y si por tierra llegaron, teniendo que salvar los Alpes y Pirineos.

— Siga, siga la música, que á mi mucho me interesa.

— Pues ¿y las vísperas? Allí hubo un *Domine* de puro estilo perosiano compuesto por el mismo maestro (á V. se lo digo, aunque él no quiera que se sepa); unos salmos en falso bordón, pero de lo clásico; un *Magnificat* del M.° O. Ravanello que daba gloria

oirlo, y el *Ave Maris Stella* del M.° Arrigo, cuyo mérito todos conocen. Y como si esto fuera poco nos cantaron en la bendición un *Tantum ergo* tamaño, digo de Tamañone, que no hay para más. Y callo lo de la *Salve* de Calahorra, porque no hay español que no sepa lo que vale. En definitiva tan bien salió la parte musical que, á haber estado presente el descontentadizo Señor Dino Sincero, que desde las columnas del *Santa Cecilia* de Turín suele vapulear á todo bicho viviente, se habría marchado chupándose el dedo de puro gusto. Una palabrita añadiría sobre lo que podemos llamar parte profana de la fiesta, pero sólo me limitaré á mencionarle la nocturna y fantástica velada, hecha á la luz de la luna y de algunos farolillos, delante de una improvisada gruta. No le digo para no cansarle, como en ella, cada uno de los presentes, dijo dos palabritas á la Virgen, que desde la gruta nos sonreía.

— Conque ha terminado V?

— Sí, señor: digo, no. Tenga V. paciencia, que otra cosa quiero decirle, aunque no se relacione con la fiesta. Sabido es que la Casa que habitamos es para nosotros muy pequeña, y ahora que llegan los calores, casi casi no se puede vivir.

— Ah! ya entiendo, y por eso querrán Vds. empezar otra.

— Empezar, no señor; porque ya está empezada. Lo que yo quisiera es decirle á V., que tan bien sabe hacerlo, que vaya por esos mundos de Dios diciendo á nuestros infatigables cooperadores que estamos en peligro de tener que interrumpir la obra por falta de... ¡vaya! no se lo digo.

— Ya! lo de siempre.

— Lo de siempre, no señor, D. Pascasio. Hay cien razones para que nos ayuden á nosotros, quiero decir á los de S. Vicens dels Horts. Y dejando las noventa y nueve para Vd. le diré sólo una que vale por todas. Los Cooperadores de muchas ciudades de España (mire que digo *muchas*, eh!) están pidiendo á los Salesianos, y nunca llegan. Pero permítanme que les diga que casi casi tienen ellos la culpa. Cuando tienen sed ¿á dónde van á buscar agua? Pues á la fuente. ¿Y cuándo la fuente da poco porque el grifo es pequeño? Se pone uno más grande ¿verdad? Pues ahora aplique V. el cuento. De aquí han de salir los salesianos para las futuras casas de España; pero como la casa es pequeña, no podemos admitir á un número mayor del que tenemos: hay que ensanchar pues, el grifo para que dé más. Es así que sin su cooperación no podemos ensancharlo. Luego..... saque V. la consecuencia.

— Luego V. quiere que yo vaya á decir por ahí que necesitan un socorro pronto, eficaz, etc. etc.

—¡Y qué bien me entiende V., D. Pascario! Pues no se olvide de ello, y hasta la vista.

MEMORIAS BIOGRAFICAS
DE
MONS. LUIS LASAGNA

Capítulo II.

El niño Luís crece en edad y en virtud. — Su educación en el seno de la familia. — En el torrente Grana. — La escuela de su pueblo. — Primeros frutos de su vivacidad. — Su primera Comunión. — En todo es el primero.

Las enfermedades físicas que quisieron marchitar los delicados pétalos de esta hermosa y aromática flor hicieron que se aumentara considerablemente el cariño que los padres tenían al niño Luís, aunque viese por primera vez la luz del día, precisamente entonces, su hermanito José y tuviese necesidad, como es natural, de esos indispensables y primeros cuidados: tanta era la solicitud que desplegaban en atender á Luisito, que de día y de noche era objeto de especiales cuidados: parece ser que ya preveían su glorioso porvenir.

Siempre que la madre salía de casa y llevaba consigo á su pequeño Luís, tanto los parientes como los amigos se alegraban de que las enfermedades en nada habían afectado á su exterior ni que por esto habían sufrido menoscabo su inteligencia y gran vivacidad; antes al contrario, se puede decir que contribuyeron á hermosear su rostro de ángel, al que los dorados cabellos y los ojos centellantes le daban una belleza excepcional. Muchos lo comparaban con David de quien está escrito que tenía sus cabellos rojos y un hermoso aspecto: *erat autem rufus et pulcher aspectu* (Reg. XVI, 12).

En el seno de su familia se respiraba una atmósfera completamente cristiana, por lo que le era muy fácil aprender los principios de la moral católica y tomar hábitos que le condujeran á una sólida piedad cristiana, pues sus oídos no escuchaban otra cosa que palabras santas é instructivas y sus ojos no vieron más que sublimes ejemplos de virtud. Nunca se vió en aquella casa un acto reprensible ni se oyó una palabra que pudiera mancillar en lo más mínimo la inocencia de su corazón, ni impedir la serenidad de su mente. Si el amor materno no condescendía algunas veces con sus deseos infantiles ó ponía alguna resistencia á sus pueriles sí, pero impertinentes peticiones, el niño Luís ni lloraba ni dejaba entrever el menor vestigio de cólera. De este modo en el regazo de su madre y entre las caricias de un padre verdaderamente católico recibió su primera educación, conservando tan agradable recuerdo durante toda su vida.

Para completar la educación que había recibido de su familia fué preciso llevarlo á la escuela. También aquí la Divina Providencia derramó á torrentes sobre el inocente niño

sus gracias y favores, pues le deparó un excelente Maestro. El nombre de D. Carlos Berra se esculpió profundamente en el corazón de Monseñor Lasagna, porque comprendió muy bien la actividad que desplegó, el espíritu de sacrificio que se impuso y el amor con que lo trataba, sin otro fin que el de ilustrar su mente con sanos y útiles conocimientos y modelar en la virtud su tierno y delicado corazón. La escuela se componía de tres secciones, por lo cual el mismo profesor se encargaba, con menoscabo de todos, tanto de aquellos que aun no sabían leer ni escribir, como de los otros más adelantados en el estudio de la gramática. A pesar de todo esto los progresos del joven Lasagna fueron admirables, consiguiendo muy pronto los primeros puestos.

Sin embargo no hemos de pasar en silencio que la paciencia del pobre Preceptor sufrió rudas pruebas con la vivacidad de Luís quien expuso muchas veces su vida á grandes riesgos, no por otra cosa que por su manera de ser. Un día se encaramó sobre un árbol muy alto con el fin de coger un nido con pájaros, y al extender la mano para agarrarse de una rama, se rompió aquella donde estaba subido. Tuvo la suficiente serenidad para abrazarse inmediatamente al tronco, pero perdiendo el equilibrio, cayó al suelo: afortunadamente no se hizo mucho daño, por lo cual dió gracias á la Santísima Virgen porque lo había librado de un gran peligro. Otra vez, al comenzar los primeros calores de verano, fué invitado, al salir de la escuela, por algunos de sus amigos para ir á bañarse en el arroyo Grana, que lamiendo la colina de Montemagno, pasa por la parte Norte. Luís sin tener en cuenta las consecuencias que pudieran sobrevenir, aceptó al momento, y ya junto al arroyo llevado de su vivo carácter se arrojó en un profundo cadozo donde ciertamente se hubiera ahogado al no saber nadar; pero un operario que pasaba por allí, al ver el inminente peligro en que ponía su vida, se arrojó al momento, y medio ahogado como estaba, lo condujo al momento á casa de sus padres. Estos al ver el estado de su hijo se afligieron sobremanera; pero tan dura lección produjo en Luís excelentes resultados, pues prometió á sus amados padres que jamás seguiría en adelante los consejos de los malos amigos y que desde luego procuraría corregirse de su fatal ligereza é irreflexión.

El pensamiento de su primera Comunión influyó poderosamente en la reforma de su carácter. El sacerdote D. G. B. Beccaris profesaba á Luisito un cariño excepcional, debido á las íntimas relaciones que tenía con el padre de éste, y viendo las buenas cualidades del niño, procuró prepararlo para tan solemne acto, aun cuando no contaba más que ocho años de edad. Tan piadoso y buen Sacerdote, para quien los pechos de los niños eran de cristal, pues leía perfectamente los pensamientos que abrigaban en su corazón, se cercioró más y más de que el del hijo de su amigo Sebastián era verdaderamente de oro, aunque al exterior manifestaba ser inquieto y reboltoso, convenciéndose de que los medios coercitivos y bruscos habrían producido el efecto contrario, dado el carácter del jovencito. Don Beccaris eligió, sin duda alguna, el mejor medio, empezando por acrecentar en aquella viva naturaleza un noble y santo fin, esto es, el amor á la piedad, á la virtud y al estudio. No se equivocó porque tan excepcional cualidad, bien dirigida, vino á ser, la que informaba aquel celo ardiente del que salieron todas las sublimes y elevadas empresas de Monseñor Lasagna, y el buen sacerdote, después de ser nombrado Párroco de Cerrina y antes de reposar sus restos en la triste y silenciosa tumba, tuvo el inefable consuelo de ver los copiosos frutos de su esmerada educación en favor de su inquieto y vivaracho alumno. Es una verdad evidente que el educador de la juventud debe distinguir entre la vivacidad de carácter y la maldad del corazón.

Al deslizarse alegremente los primeros años de la juventud de nuestro joven en cuestión entre su familia, indicó claramente que no había nacido para *ser de los del montón*, como se dice vulgarmente, ni permacer entre sus compañeros como una simple medianía. Cuando jugaba con sus amigos jamás fué el segundo en nada; tanto por lo que hace á la animación que se debe tener en los juegos, como á la destreza y habilidad que en ellos debe reinar, sobre todo en el juego de pelota: por esta razón siempre era él el jefe. Tampoco en la escuela fué medanía, sino que siempre demostró estar dotado de un ingenio excepcional, conservando en la memoria muy bien las lecciones, por lo que dejaba atrás á aquellos que habían empezado el curso primero que él. Cuando rezaba las oraciones, y sobre todo estando en la Iglesia postrado delante de la Magestad divina de quien ya tenía una idea justa y bastante cabal, sobresalía por su piedad, haciéndose admirar de todos por su compostura, y á la vez todos quedaban edificados al conocer su carácter y considerar los heroicos esfuerzos que debería hacer para no moverse ni un solo istante. Por esto puede decirse que en el mismo Montemagno empezó su carrera de apóstol, conduciendo frecuentemente á otros jóvenes á ayudar á la Santa Misa, y exhortándolos á la vez á que se acercaran á recibir con frecuencia los Santos Sacramentos. Muchas veces tendremos que repetir en estas memorias que Luís Lasagna, aun siendo joven, aparecía como *lucerna ardens et lucens* (Joan., V, 25), y que no era destinado á arder de bajo del celemín sino puesto sobre un candelero para alumbrar con su clara é intensa luz todos los objetos que se hallasen á su alrededor.

(*Se continuará*).

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica. – Gerente: JOSÉ GAMBASO.